

RAFAEL SANCHEZ MAZAS, MARCIAL OLIVAR, MIGUEL MELENDRES, JOSE M^a DE SUCRE, SIMONE AICARDI, JAVIER DALFO, ALEJANDRO DEULOFEU, FERNANDO GARRIDO, RAMON GUARDIOLA, RAFAEL TORRENT, VICENTE BURGAS, JOSE M.^a BERNILS Y JOSE GIRONELL.

ADEMAS, LAS HABITUALES SECCIONES DE ARTES Y LETRAS,
30 DIAS-30 NOCHES Y DEPORTES.

FIGUERAS. NOVIEMBRE 1957
AÑO IV - NUM. 45 - 5 PTAS.



INFORMACION GRAFICA DEL HOMENAJE



QUE PORT-BOU RINDIO A FEDERICO MARES



INTERESANTE

Urge señorita de unos 20 a 25 años,
bien preparada para trabajo de oficina,
en un importante establecimiento de

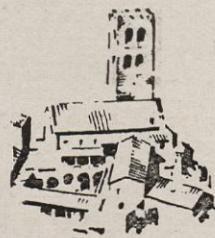
LOS LIMITES



Estancia allí y bien retribuida



PARA INFORMES:
CALLE GERONA, 7
TELEFONO 1923
FIGUERAS



EDICIONES CANIGO

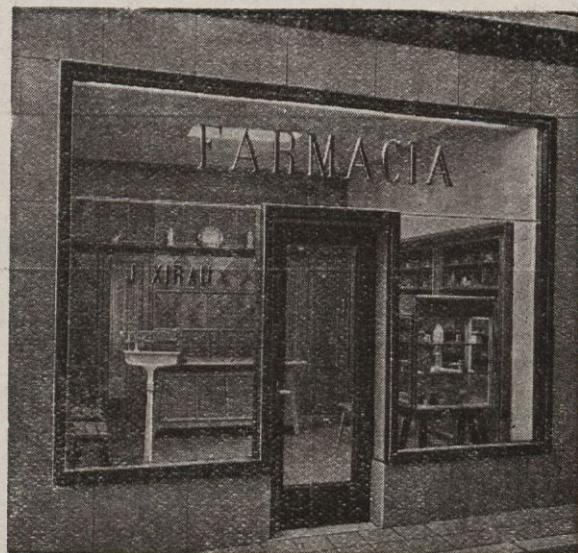
publica su primer volumen

LOS PROBLEMAS DE CALISTO
Y MELIBEA
Y EL CONFLICTO DE SU AUTOR

de

F. GARRIDO PALLARDO

Gerona, 7 - Teléfono 1923 - FIGUERAS



Juan Maragall, 4

Teléfono 1110

FIGUERAS

- Impresores
- Agentes de publicidad
- Editores...

Recuerden...



EL EMOTIVO HOMENAJE DE PORT-BOU A FEDERICO MARES

UNA FECHA QUE SERA RECORDADA

Port-Bou guardará entre sus mejores recuerdos la fecha del 13 de octubre de 1957, por la significación de los actos que celebró en homenaje a Federico Marés con motivo de hacerle entrega del nombramiento merecidísimo de hijo predilecto de la villa, por la extraordinaria asistencia de público a tal acto, por la visita de ilustres autoridades y personalidades de las artes y las letras, y por el relieve que en estos actos alcanzó la población, cuyo nombre, unido al de Marés, estuvo en la actualidad de la vida nacional.

Los actos resultaron solemnes y emotivos en aquel marco vivo y digno por el entusiasmo y el afecto que continuamente se puso de manifiesto. La hermandad entre ampurdaneses y visitantes amigos, unidos todos en la idea del homenaje, hizo realidad un clima inolvidable, que fué florón del brillante homenaje que Federico Marés recibió de su pueblo natal, y de sus amigos y admiradores, presencia y testimonio de la personalidad del ilustre port-bouense.

Es innecesaria la justificación del homenaje al laureado artista ampurdanés. Sus méritos y condiciones personales son tan conocidas como apreciadas por todos. Y ahí queda el número extraordinario de «CANIGO» dedicado por entero a ser pregón elocuente del brillante acto que comentamos.

La vinculación de Federico Marés a nuestra Redacción es algo que nos llena de orgullo y que nos honra plenamente. Nuestra revista tiene en la cuenta de sus servicios prestados esta decisiva vinculación de Marés a la tierra natal, que nunca olvidó y a la que amó apasionadamente. «CANIGO» ha sido el lazo que ha ligado estos fervores con los entusiasmos ampurdaneses recientemente puestos de manifiesto.

Por ello es fácil de intuir la satisfacción de todos nosotros ante la realidad de los actos celebrados. Este deseo ilusionadamente mantenido, con su realización, ha ofrecido al Ampurdán uno de los momentos más brillantes de su vida cultural y artística. Y Marés nos ha dado asimismo ocasión de ponernos en contacto con todos los queridos amigos barceloneses, que son sus amigos.

PERSONALIDADES ASISTENTES Y ADHESIONES RECIBIDAS

Honraron los actos con su Presencia el presidente de la Diputación Provincial, don Juan de Llobet Llavari, que ostentaba la representación del señor gobernador civil; el teniente de alcalde, delegado de Hacienda, del Ayuntamiento de Barcelona, don Narciso de Carreras, en representación del alcalde de la ciudad condal; el alcalde de Port-Bou, don Evaristo Chavarría; el teniente de alcalde, delegado de Cultura, del Ayuntamiento de Figueras, don Juan Galter Sala, en representación del alcalde de la capital del Alto Ampurdán; las autoridades locales en pleno; señores Solervicens, Labarta, César Martinell, Subías Galter, Camilo Bas, Ainaud de Lasarte, Kociemsky, Angel Marsá, Juan Cortés, Marqués de San Mori, Carlos Fages de Climent, Director y redactores de «CANIGO» Sres. Javier Dalfó, Rafael Torrent, Fernando Garrido y Ramón Guardiola, conjuntamente con un grupo de figuerenses, señores, Juan María Dalfó, Vice-Presidente de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de la Provincia de Gerona; Alejandro Deulofeu, Eduardo Rodeja, Pelayo Martínez, Pedro Comet, Juan Sutrà y Ramón Margineda; y muchísimas otras personas asistentes que sentimos no recordar.



Se adhirió personalmente al acto don Miguel Mateu, embajador de España, Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Jorge; y se recibieron centenares de cartas, telegramas y llamadas de adhesión entre las cuales destacamos las siguientes:

Pedro Gual Vallalbí, Ministro del Estado Español; Director General de Bellas Artes; Arzobispo-Obispo de Barcelona; Abad de Poblet; Felipe Acedo, Gobernador Civil de Barcelona; José M.º de Porcioles, Alcalde de Barcelona; Marqués de Castellflorite, Presidente de la Diputación de Barcelona; José Ibáñez Martín, Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; López Otero, Director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; José Francés, Secretario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; Juan Beneyto, Director General de Prensa; Camón Aznar; Abad de Montserrat; Marqués de Lozoya; Fernando Alvarez de Sotomayor, Director del Museo del Prado; Sr. Iñiguez, Comisario General del Patrimonio Artístico Nacional; Félix Escalas, Presidente de la Cámara de Comercio de Barcelona; Navasqués, Embajador de España en Roma; José Finat y Escrivá de Romaní, Conde de Finat y de Mayalde, Alcalde de Madrid; Rafael Sánchez Mazas, Presidente del Patronato del Museo del Prado; Sr. Sancho, Director de la Escuela de Sevilla; Heradez Díaz, Presidente de la Academia de Bellas Artes de Sevilla; Joaquín Vaquero, Director de la Academia de Bellas Artes de Roma; Sr. Lahre, Director de la Escuela de Toledo; Sr. Director de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Sevilla; Sr. Director de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Granada; Felipe M.º Garín, Director de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos de Valencia; Mariano Timón, Director de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Palencia; José Zornoza, Director de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Ibiza; Mateo Molleví, Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Barcelona; Gil de Vicario, Secretario de la Escuela Superior de Bellas Artes de Barcelona; Sr. Soriano, Director del Instituto de Enseñanza Media de Figueras; Jesús Martínez Ferrando, Director del Archivo de la Corona de Aragón; Conde de Ruiseñada; Sr. Llopart, Director de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona; Baró de Viver; Vizconde de Güell; Pedro Casas Abarca, Presidente de la Sociedad «Amigos de los Museos»; Doctor Antonio Puigvert; Monseñor Griera; Luis Pericot; Durán y Sanpere; Manuel Riera Clavillé, Director de REVISTA; Federico Armenter, Presidente de la Sociedad Astronómica de España y América; Joaquín Renart, Presidente del Círculo Artístico de Sant Lluç; Joaquín Folch y Torres; Rafael Delclós, Director de la Agencia Efe; Anglada Camarasa; Adolfo Florensa; Rdo. Miguel Melendres; Santiago Nadal; Isidro Magriñá y Rdo. Pedro Fàbrega, entre otros muchos que sentimos no recordar. Al mismo tiempo, se adhirieron los colaboradores de CANIGO, señores

(term. en las págs. siguientes)

R. GUARDIOLA ROVIRA

FIGUERAS, NOVIEMBRE 1957

AÑO IV — NUM. 45 — 5 PTAS.

Redacción y Administración:
CALLE GERONA, 7 — TELEFONO 1923



EL EMOTIVO HOMENAJE DE PORT-BOU A FEDERICO MARES

Marcial Olivar, Pelayo Negre Pastell, Ana Nadal de Sanjuán, Luis Albert, Jaime Maurici, Joaquín Pla Cargol, José Grahit y Grau, Luis G. Pla, Ramón Reig, Tomás Roig y Llop y Mariano Baig.

LOS ACTOS

El señor Marés llegó a Port-Bou acompañado del Presidente de la Diputación Provincial, don Juan de Llobet, siendo recibido en el Ayuntamiento con sinceras muestras de afecto. Con las autoridades y representaciones asistentes, — entre las cuales recordamos las de la Real Academia de Bellas Artes de San Jorge, Escuela Superior de Bellas Artes de Barcelona, Escuela de Artes y Oficios de la ciudad condal; Junta de Museos de Barcelona, Amigos de los Museos, etc., además de las citadas anteriormente —, se dirigieron a la casa en que hace sesenta y cuatro años nació el ilustre artista. Después de unas emotivas palabras del Sr. Alcalde de Port-Bou se descubrió una placa, en la fachada de la casa, en cuya lápida figura la efigie del homenajeado.

Después se descubrió la placa que da el nombre de Federico Marés a la calle en que nació, pronunciando unas palabras don Juan de Llobet, quien dijo que Port-Bou se honraba a sí mismo porque sabía honrar a persona tan digna de ello como su hijo predilecto.

El paso de Marés por las calles de la población fué un paseo triunfal en el que recibió pruebas inequívocas de afecto. Multitud de personas conservan autógrafos del artista como grato recuerdo de la fecha del homenaje, y se acercaron a saludarle antiguos amigos de la infancia y compañeros de colegio, todo lo cual produjo en Marés vivísima emoción por los recuerdos que volvían a montones en aquellos momentos.

Al mediodía en el Teatro España se celebró el acto público de homenaje, estando el local completamente lleno. Con el homenajeado presidieron las autoridades citadas. Al comenzar el acto el Secretario del Ayuntamiento, señor Vilanova, dió lectura al acta de la sesión municipal en la que por aclamación se tomó el acuerdo de conceder a Federico Marés el título de hijo predilecto de la villa. Pronunció unas acertadas palabras el señor Alcalde, quien hizo entrega al señor Presidente de la Diputación del pergamino que da constancia del acuerdo, el cual lo entregó al laureado artista, abrazándolo, en medio de los aplausos del público puesto en pie.

Pronunciaron discursos: don Enrique Oriol, teniente de alcalde de Cultura de Port-Bou. Don Javier Dalfó, Director de la Revista y Ediciones CANIGO, quien expresó la alegría de todos nosotros, y como se ha desmentido la frase de que «a l'Empordà tot fuig». El hombre no olvidó a su tierra y nos ha enseñado muchas cosas, pero sobre todo a trabajar con desinterés. Por el

alcalde de Barcelona, habló don Narciso de Carreras, quien hizo constar que llevaba la representación de Barcelona en donde Marés es tan querido; pero no olvido — dijo — que yo también soy ampurdanés y como tal me uno a este homenaje. Dedicó un emocionado canto al Ampurdán, con citas del poeta Maragall, y terminó diciendo que Marés es la representación viva de esta viveza que es el Ampurdán. El Ayuntamiento de Barcelona siente el orgullo de adherirse, y el señor Alcalde le había encargado que fuera portador de un saludo afectuoso al homenajeado.

Habló el Sr. Presidente de la Diputación, don Juan de Llobet diciendo que la Diputación no podía estar ajena a esta manifestación, y que la provincia se siente fundada a este merecido homenaje, destacando asimismo la representación que ostentaba de la primera autoridad civil de la provincia. Puso de relieve la colaboración de Federico Marés con la Diputación Provincial y dijo que en actos como éste la provincia hace inventario de sus valores morales, que se incorporan a nuestro patrimonio espiritual.

Finalmente habló el homenajeado que fué saludado por el público en pie. Dijo que quería hablar sin prejuicios artísticos o eruditos por cuanto quería dirigirse a su pueblo con el corazón más que con la inteligencia, que era la manera de responder a los emocionantes momentos que vivía. Dedicó un canto a Port-Bou y al Ampurdán. Agradeció las adhesiones y asistencias, y lo ofreció todo a su villa natal, a la que prometió acompañar en su Fiesta Mayor mientras le sea posible. Destacó como el Canigó se unió a su partida determinada por el influjo de monseñor Carselade, y como volvía ahora del brazo de CANIGO. El público le tributó una gran despedida al abandonar el local.

En un céntrico hotel se celebró el banquete de homenaje. El ágape transcurrió en un ambiente muy agradable y fué una digna continuación del homenaje, por cuanto algunos de los asistentes hicieron uso de la palabra para destacar las distintas facetas de la vida ejemplar del Marés artista, investigador, pedagogo, hombre, coleccionista y mecenas. Inició los parlamentos el señor Solervicens destacando unas palabras pronunciadas en el acto de la mañana por el homenajeado, al confesar éste que su adhesión a Port-Bou había ido creciendo a través del tiempo. Ello es natural, dijo, porque el Port-Bou que dejó Marés en su infancia al trasladarse a Barcelona, era un simple nombre en el mapa, en la administración, en las guías de viajeros, y solo lentamente ha llegado a adquirir la categoría de ciudad y de patria que hoy confirma con desbordante plenitud. Los antiguos definieron la ciudad en función de su capacidad para la justicia: ciudad perfecta era aquella en la que, ante una justicia, los no lesionados por ella, se levantaban con la misma energía y prontitud que los lesionados. Directamente cabría definir la ciudad perfecta diciendo que es aquella en que los actos de justicia cívica pueden obedecer al unánime acuerdo de sus representantes y ser acogidos con entusiasmo por todo el pueblo. Y esto es lo que ha ocurrido en Port-Bou al nombrar a Marés hijo predilecto. Con este acto Port-Bou demuestra ser una población con verdadero sentido de la solidaridad social; demuestra haber alcanzado auténtica categoría de ciudad. Puede, por su parte, Marés, estar orgulloso de este hecho, que ha sido determinado por la fecundidad y el ejemplo de su vida, por la trascendencia gloriosa de su mensaje irrevocable. Port-Bou, como ciudad, es, en resumen, una creación del más ilustre de sus hijos.

El señor Subías Galter destacó la obra del escultor en la contraposición de si Marés no hubiera existido. Habló de la Escuela de Bellas Artes, y del Museo, y dijo que éste solo justificó el homenaje que Port-Bou le dedica.

Don César Martinell habló por la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Barcelona, y comenzó dedicando frases de elogio a Port-Bou a donde tendrá que volver para satisfacer su curiosidad de conocimiento. Se adhirió al homenaje, en el carácter múltiple que tiene, y destacó la labor realizada como pedagogo en la Escuela que ha sabido renovar.

A continuación habló don Camilo Bas, por los Amigos de los Museos, quien se refirió al coleccionista y al mecenas. Un coleccionismo generoso que acaba siendo patrimonio de todos. Habló del mérito de la donación Marés, ejemplar entre los ejemplos de donación. Los organismos ponen el continente y él continuamente los llena de contenido. Algo fabuloso, por la cantidad y calidad de las piezas. Los organismos de Barcelona le han concedido galardones bien ganados, pero la ciudad no le ha dado lo que merece. Esta onda originada en Port-Bou y amplificada por la tramontana, llegará a la ciudad condal. Quedará señalado indeleblemente el paso de Marés por la ciudad de Barcelona. Hoy Port-Bou; Barcelona, pronto, muy pronto, le significará el orgullo de contarle entre sus ciudadanos.

Don Juan Ainaud de Lasarte, habló en nombre de la Junta de Museos. Se refirió al esfuerzo realizado por el señor Mateu, unos momentos presente sólo para abrazar a Marés, lo cual es el mejor rasgo de homenaje y agradecimiento por parte de la Junta. Se refirió a la amistad del homenajeado por los Museos y dijo que siempre tiene material para llenar muchas salas, con ansias enormes de ofrecerlas a Barcelona.



Don Angel Marsá, crítico de arte, dijo que lo que estamos homenajeando es una enorme capacidad de sacrificio. Marés no es solamente coleccionista de arte, ni alentador de artistas, sino que él es un gran artista, un enorme artista, que ha renunciado exclusivamente a su obra para servir a los demás.

El señor Labarta, por la Real Academia de Bellas Artes de San Jorge, habló del abrazo de amistad a Marés, y añadió que el amor al amigo, no se puede confundir con el amor al prójimo aunque uno se base en el otro.

El poeta ampurdanés, Carlos Fages de Climent, leyó una cuarteta dedicada al homenajeado. Don Ramón Guardiola, dijo que lo que el pedestal es para la estatua, los hombres deben serlo para los artistas; y que Marés, generoso, se había anticipado al homenaje y había ofrecido al Ampurdán levantar el monumento a su símbolo más querido: la sardana.

Don Fernando Garrido, crítico de arte de la revista, habló de la nobleza de Marés y de su alma grande. Que es un verdadero hombre que sabe tender la mano abierta para aliviar las angustias de los demás.

El señor Kociemsky, del Instituto Italiano, dijo que dignifica haber dado en este mundo materialista el ejemplo de exaltar la virtud de un hombre claramente mediterráneo, que acepta el materialismo, pero que no acepta el cerebro automático. Es un soldado de una cruzada por un mundo mejor, porque sabe atender la angustia del prójimo.

El señor Oriol pronunció unas palabras de agradecimiento en nombre de la población, y finalmente habló don Federico Marés para decir que todo lo que se ha dicho le abruma, y que dudaba que hubiera podido realizar toda la obra que se le atribuye. Desea reencontrarse de nuevo, si tiene tiempo, para entregarse a su obra. Citó la anécdota de la presencia de don José Ibáñez Martín, como ministro, para inaugurar la Escuela de Artes y Oficios y también la Feria Internacional de Muestras, con lo cual la escuela prestó un servicio a Barcelona, porque él siempre ha pensado en la ciudad. Agradece la presencia de la Diputación y del señor Narciso de Carreras, y dijo que su motivo de satisfacción es haber reintegrado al patrimonio

nacional obras que se perdían para siempre. Expresó su público agradecimiento al actual alcalde de Barcelona, y al alcalde de Port-Bou que había logrado reunir tan selecta representación para entregarle el nombramiento de hijo predilecto, con lo cual los amigos de fuera habían valorado este amable rincón, primer y último portón de España.

EPILOGO

Con estas líneas quedan resumidos los actos que se celebraron en Port-Bou como homenaje al ilustre y laureado artista, nuestro querido amigo, Federico Marés. Que con estas líneas vaya el deseo de esta tierra de poderle contar muchísimos años entre nosotros, llevando muy alto el nombre de Port-Bou, del Ampurdán y de nuestra provincia de Gerona. Que allí donde esté Marés siempre estará un embajador excelente de nuestras cosas y de la personalidad de este terruño tan lleno de historia y de interés.

R. GUARDIOLA ROVIRA



EL ALTRUISMO DE UN GRAN ESCULTOR

COMO síntesis de lo escrito sobre Federico Marés en el número de CANIGO, que le fué dedicado por haberle concedido la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando su más preciado galardón, así como lo hablado en los emotivos actos de Port-Bou, cuyo dignísimo Ayuntamiento le nombró Hijo Predilecto, vamos a destacar aquellos rasgos que son la esencia de su personalidad humana.

J. Ernesto Martínez Ferrando expuso cuatro notas de su temperamento: vehemencia, inquietud, fuerza de voluntad y austeridad.

Juan Cortés, al tratar de la portentosa obra artística del escultor, recuerda que se ha realizado a pesar de sus múltiples actividades, en las que incluye las muchas obligaciones sociales que le exige su conspicua y exigente representación ciudadana y cultural. Ello implica otras dos características: dinamismo y espíritu sociable.

César Martinell nos habla de las nobles ambiciones pedagógicas de Marés, pues lo mucho y bueno que ha conseguido (convertir aulas tristonas y polvorientas en recintos agradables, escoger un profesorado idóneo, crear nuevas secciones, como el Conservatorio de las Artes del Libro, etc.) es sólo una parte de sus propósitos, que, Dios mediante, serán una realidad, gracias a su optimismo, a su capacidad de trabajo y a sus dotes pedagógicas.

Como expresa muy bien Juan Subías Galter, el importantísimo Museo creado por Marés, compendio de su mecenazgo, no es obra de magia, sino fruto del entusiasmo, de la tensión amorosa y de la voluntad férrea, de quien, con inteligencia y patriotismo sin par, supo reunir un tesoro y supo, además, darlo generosamente, con elegancia y señorío. He aquí una faceta bien notable: el desprendimiento, la generosidad.

En un admirable artículo, J. B. Solervicens cala muy hondo en la humanidad de Marés, cuando afirma que éste procede en todo como cumpliendo un deber y señala que se exige tanto a sí mismo que siempre, incluso cuando manda, diríase que obedece; pues en su actitud humana pesa más lo colectivo que lo personal.

Análogo criterio expuso Angel Marsá en su bello parlamento de Port-Bou, cuando, después de una rápida visión de la trascendental obra escultórica de Marés, dijo que el preclaro artista aún no había ofrecido al mundo del Arte todas sus pasibilidades, por anteponer a su labor artística, a su goce individual e íntimo, el servicio a la colectividad.

De todos los magníficos discursos que se pronunciaron en su villa natal, el de Marsá fué el que más nos impresionó, porque hizo vibrar las fibras de nuestro hondo sentir, plenamente identificado con su pensamiento. Tuvo el valor de exponer públicamente el problema fundamental que nuestro laureado escultor tiene planteado consigo mismo: consagrarse primordialmente a su misión artística o dedicarse, como hasta ahora, de modo principal, a los demás.

En virtud de la amistad que el autor de estas líneas tiene con el insigne recreador de las estatuas yacentes de Poblet, cree adivinar que el primer imperativo de su abnegada dedicación al prójimo es de orden psíquico: la necesidad que tienen ciertos seres de refinada sensibilidad de amar y ser amados. Intuimos que nuestro artista siente la necesidad de suplir la ternura y el rescoldo del hogar familiar con el calor entrañable de la amistad, el cariño y la devoción que le profesan los amigos, los alumnos y los admiradores. Su espíritu sociable, su bondad, le impele a entregarse generosamente a los demás.

Pero, sí, por nuestra parte, sacrificamos la mira egoísta de gozar de su compañía y de recibir los dones de sus consejos y enseñanzas, se impone reconocer que el gran escultor ampurdanés ha de dar al Arte la plenitud de sus facultades artísticas, atento a la llamada insoslayable del Creador que le ungió con la gracia de los elegidos.

Si como amantes de la Historia, mucho nos ha de complacer que nuestro querido Presidente del Instituto de Estudios Ampurdaneses dedique suma atención a su desarrollo y esplendor, hemos de confesar que quizá aún nuestro gozo sería mayor, si la obra escultórica de su definitiva consagración la dedicara al Ampurdán de sus amores. El mismo tema de la sardana, recogido en su esencia, desnudo de barroquismo y de literatura, con amplia libertad temática, podría ser la feliz concepción y realidad de una gran escultura.

Con sinceridad, hay que decir que Federico Marés tiene el derecho — y el deber — de continuar el camino ascendente de su merítísima labor artística. Por encima del coleccionista, del escritor, del pedagogo, del orador, del mecenas, del académico y del hombre sociable, ha de perdurar el escultor.

Rafael TORRENT

GASOLINA SUPER

de

Jaime Robert Alech

Avenida José Antonio, 65

FIGUERAS

AGENCIA FIGUERAS

... tramitará su
pasaporte con la
máxima rapidez...

Monturiol, 6, 1.º

Teléfono 1221

FIGUERAS

AGUSTIN PLANA



Taller reparación de coches
y toda clase de motores

Coche de alquiler - Servicio remolque

c/. Olot, 19-San Esteban, 7-Tel. 1037

(cruce carretera Barcelona)

FIGUERAS

LOS TRES REGALOS DE GAUDI

A César Martinell, maestro de muchas cosas.

DE lejos se vive en toda la ciudad y de cerca sólo en un punto de ella. Hay que retirarse para ver a las ciudades, como es indispensable salir de entre los árboles para ver el bosque. Pero desde sus alledaños no ha de parecerse el lugar a ningún otro, ha de tener una personalidad, un signo distintivo por encima de su plano, como un hito en el que los ojos se prendan.

Esto no es fácil. A todos nos ha ocurrido viajar por carretera o por ferrocarril y no saber adonde estábamos. Nada significan para nosotros las casas de una ciudad. Se parecen entre ellas como muchas personas a otras personas, y ni aún por sus defectos se desemejan, porque hay inmensidad de casas feas, como inmensidad de tueras o de mancos. Además las casas son la ciudad misma y no pueden ser el símbolo de una ciudad.

Ahora se construyen en muchos sitios grandísimos y suntuosos edificios. Son rascacielos, que más parecen coléricos alzamientos del pelo de una villa. Geométricos y fríos, están hechos por almas en ángulo que van construyendo aristas para pincharse y para que se pinchen todos, y nos hacen arrebuarnos en invierno y en estío, acuciados por la sed, quisiéramos comer un trozo de sus mármoles, más parecidos a glaciares que a otra cosa. No pueden ser los rascacielos el símbolo de una ciudad, porque se vive en ellos y la vida pasa de moda. Pero en las torres no se vive. Las torres no pasan de moda y ellas son los símbolos de todo lugar vivo o muerto.

Personalidad significa para sonar, y no hay nada más sonoro, nada que vibre mejor que estos edificios hechos para sostener campanas. Así, cuando las torres son personalísimas, hay ciudades, como Pisa, que sólo son una torre. Nadie puede desconocer que se llega a Sevilla o París, y si Cervantes sitúa en la Mancha a don Quijote, es porque avellanado y seco, tieso y larguísimo, puesto sobre Rocinante, también de estatura superior, constituye el caballero la más enhiesta torre de toda la llanura.

Antes tenía Barcelona su Tibidabo, pero nadie la llamaba la ciudad del Tibidabo. Puertos que se acogen a una montaña los hay esparcidos por todo el mar. Sete tiene su colina —la del Cementerio Marino de Paul Valery— Marsella también, y Mónaco y Niza poseen su montaña o montañita. Como Génova. Sólo Nápoles y Alicante se salvan en el Mediterráneo de este lugar común, la una por el Vesubio y la otra, porque el Benacantil, ex-libris de Gabriel Miró, tiene forma de mujer y estos son dones que Dios no prodiga.

Pero un día en Barcelona comenzaron a alzarse las torres del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia. Fusiformes, irreales, tan asombrosas en su hacinamiento, que desde antes de llegar ya quisiéramos llegar, y ahora sí que tiene Barcelona un símbolo, como Milán su «doumo» o Siena su Campanile. Este es un regalo de Gaudí.

Miremos el edificio. Triunfo de curvas ascendentes, azul por la mañana o dorado a la tarde por el sol, parece un cónclave de penitentes gigantescos, aguardando la vida de que se nutren, que es la de todo un pueblo. Algunos la vieron nacer y ya serán pocos. Otros sólo crecer, pero todos, los que tienen para dar o los que no tienen nada, ofrecen sus ansias y prisas de verla subir. Siempre hay gente en sus alrededores y siempre alguien, al corriente de la obra, tiene algo nuevo para explicarnos. Hace poco fueron unas maderas y mañana serán unos ladrillos. Pero con lentitud segura se levanta este Templo Expiatorio que ya inspira carteles como yo los he visto en Londres y en París y hasta en una escuela de niños de la isla de Guernesey. «Esto es Barcelona, verdad?» me decía la maestra. «Sí, verdad», respondí yo. «La ciudad de las torres de Gaudí», acabó ella.

Quienes lloran al salir de Barcelona saben lo que representan estas torres. Se quebran en el agua de los ojos durante largo tiempo y son muchos los que así las ven, ahogándose en la lejanía. Cuando ya la ciudad es una niebla, cuando ya estamos en el campo o en el mar de camino para otras ciudades, para otros sitios de los que, quizá, ya no hemos de volver, aún nos queden estas torres para reposar el alma. También llegan antes los que vuelven y este es el otro regalo de Gaudí.

Pero todavía hay algo de más emotivo y de más importante. Construir nuevas casas, ensanchar barrios nuevos, es labor acompañada de una pena. La de invadir esos campos, siempre los más fértiles, porque las ciudades se construyen en los sitios favorables a la vida del hombre, y así, donde ayer hubo flores y hortalizas, habrá mañana ladrillos y montones de argamasa. Este es un dolor que perciben muy pocos. Casi todos los vecinos se muestran encantados del crecimiento de su ciudad, como si ese desarrollo no fuera también la muerte de la tierra, que es su tierra, y la estrechez, cada día más angustiada, de los animales y de las plantas. Pero esto no pasa con una catedral. No se ensancha, sino que sube. No invade, sino que respira. Es todavía la ilusión para unos cuantos siglos, esa ilusión compartida por todos y que ya creíamos muerta con la edad media, años durante los cuales, por no tener prisa, sabían los hombres construir para siempre. ¿Cómo se comprendería el derribo de la Catedral de Burgos para ensanchar una calle? Y de los rascacielos. ¿Qué va a quedar? Las orgullosas ciudades de América, pasmo, según dicen, de mucha gente, cambian de fisonomía como un hombre de corbata y hoy presentan un aspecto y mañana otro. No importa gran cosa demoler uno de esos edificios, por razones técnicas o económicas, y alzar en su lugar otro, al cual, también por razones económicas o técnicas, habrá que derribar al cabo de unos años. Y ahora ya se comprende el otro regalo que Gaudí nos ha hecho. El ansia de pervivencia y de eternidad. El deseo de construir alguna cosa para que nos quede luego.

Fernando GARRIDO

LA MATEMÁTICA DE LA HISTORIA Y EL ARTE ROMANICO EN EL AMPURDAN

“LA Matemática de la Historia” no podía ser descubierta ni antes ni después de los momentos actuales. Antes, porque no había datos suficientes para deducir una ley matemática y después, porque de no haberla descubierto yo, otros lo hubieran hecho. Ha sido una preocupación de todos los tiempos y de todas las culturas el buscar una lógica y una ley de los procesos históricos. Esta preocupación ya la encontramos en la Teogonía y Cosmogonía de Hesíodo, en los filósofos de la escuela jónica — más concretamente en Heráclito—, en Herodoto, Polibio, Aristóteles, Lucrecio Caro, Florus... En nuestra cultura occidental vemos la misma preocupación y los mismos ensayos. Desde Maquiavelo y Vico hasta Spengler, los esfuerzos para llegar a encontrar una explicación a los procesos históricos fueron o ingeniosos o profundos, pero siempre indemostrables, porque no había terminado el proceso de nuestra cultura ni se reunían datos suficientes sobre las que se habían desarrollado con anterioridad a la nuestra.

La brillante intuición de Vico no podía demostrarse, porque los hechos que podían probarla aun no habían acaecido. La profunda penetración de Spengler no podía dar su fruto final, porque si bien desde el punto de vista artístico nuestra cultura había dicho ya su última palabra, aun no se columbraba el término del proceso científico, no habiéndose penetrado todavía en el campo de la estructura atómica que nos señala su punto final. Hoy hemos llegado al acabamiento del proceso creador de nuestra cultura en todos sus aspectos y podemos abarcar su total contenido. Solo a partir de este momento podía intentarse con éxito el descubrimiento de una ley de la historia.

Ahora bien: esta ley casi era sólo posible que la descubriera un hombre del Ampurdán. Ya dije en otra ocasión que nuestra cultura occidental nació en esta pequeña comarca del noroeste de Cataluña y sólo estando inmerso en ella puede uno obtener las conclusiones de que aquí se origina este gran proceso creativo. Cualquiera que se pasee por el Ampurdán topará en cualquiera dirección o en cualquier sentido, con alguna primitiva capilla románica; así, muy cerca de Figueras poseemos el tesoro de la Abadía de Vilabertrán y una pequeña excursión nos pone ante la mole primaria e impresionante de San Pedro de Roda. Tampoco hay que ir muy lejos para visitar la construcción ya más evolucionada de la Catedral de Castelló de Ampurias. Uno se siente llevado con facilidad, por la intuición de que en estas tierras empezó algo de nuevo y que además evolucionó, y se

toma conciencia lógicamente, de que estas pequeñas y humildes construcciones, juntas a la imponente mole de San Pedro de Roda, fueron un inicio y un comienzo.

Si el observador fuera llevado por las circunstancias a visitar todas las pequeñas, grandes y medianas iglesias de Francia y también sus maravillosas catedrales, podría leer claramente en ese libro abierto el nacimiento y la evolución de un proceso artístico. Este hecho, tan claramente observable desde el Ampurdán, resultaba de imposible observación para un ciudadano del norte de Francia o bien para un neerlandés o renano, porque quien haya nacido en todas aquellas regiones, ya se encuentra con un arte evolucionado y llegado a plenitud, y desde el fresco más pequeño a la catedral más perfecta, todo da la sensación de una obra estática y acabada.

Tampoco resulta fácil para un erudito percibir esta evolución a través de textos o de tratados, porque no hay nada que en tan alto grado la sensación de caos, incompreensión y desorientación absoluta del fenómeno artístico, como la que dan, sin excepción, todas las historias del arte. No tiene, pues, ningún mérito especial, que la intuición de una ley evolutiva saliera del Ampurdán, y el que un ampurdanés sea el descubridor de las leyes de «La Matemática de la Historia».

En efecto: el primer arte románico aparece en Cataluña desde el siglo diez y la península itálica estuvo al margen de este esfuerzo creador. Si San Pedro de Roda es el más antiguo en el orden cronológico, a través del monasterio de San Martín del Canigó (1005), se pueden observar las evoluciones que nos llevan a formas más modernas y en este pequeño perímetro del noroeste de la provincia de Gerona, poseemos todos los ejemplares que nos son necesarios para este estudio decisivo. San Martín del Canigó (1005), San Sadurn de Noya (1020-1050), San Vicente de Cardona (1020), San Pedro de Vich (1020), Elna (1020), y llegan a su esplendor, dentro de esta misma área, durante el siglo XII, San Pedro de Galligans (Gerona-1037) y Seo de Urgell (1110-1175).

Consideramos, pues, inadmisibles, la teoría sustentada hasta ahora del origen francés del Arte Románico, puesto que éste, como acabamos de demostrar, tiene su centro de origen en España, más concretamente en Cataluña y más concretamente aún en el Ampurdán. La simple observación del mapa nos convence de ello sin mucho esfuerzo.

Alejandro DEULOFEU

...

EL GRAN PASO

(CUENTO)

MI respiración fatigosa no me deja dormir. Miraba a través de las ventanas sucias, como las gotas de lluvia se deslizaban verticalmente. Debía de hacer frío porque los vidrios se estaban empañando por momentos. Entró una enfermera fea y desgarrada, apartó la ropa que cubría mi cama y me tomó el pulso. Hizo un mohín de desaliento y se marchó rápidamente. Al poco entraban dos médicos y la misma enfermera vestidos con unas batas que debían haber sido blancas, y entre todos arrastraban una botella de oxígeno. Hablaban. «Ya no tiene conocimiento, y el pulso es ínfimo; le estaba preparando una inyección de morfina y mientras la jeringuilla hervía he venido a darle un vistazo. Asimismo me lo he encontrado».

Yo sonreí y miré la cama vecina. ¿Quién era el que estaba enfermo, y qué hacía yo allí? La otra cama estaba vacía. Con gran sorpresa se me acercaron. Intenté decirles que estaba bien, que el golpe recibido en el coche no era nada. Gritaban. Pero o no me oían, o no querían hacerme caso. Me aplicaron una máscara, y un aire que sabía a pinos secos entró en mis pulmones. Esperé con resignación a ver que pasaba. —Se nos va de las manos,— decían. Observé la aguja de presión, y vi que se iba acercando al número tres, marcado en rojo. De pronto, de un salto, llegó allí y se paró. Los tres se miraron y me quitaron la máscara. Yo sonreí otra vez y empecé a decirles que me dieran la ropa para poder marcharme, que nada me hacía daño, y que me encontraba muy bien. Entonces, la enfermera se acercó y me bajó los párpados. Pero yo

veía igual a través de ellos. Corrió la sábana hasta encima de mi cabeza y arregló la ropa de la cama. Se fueron y cerraron la luz. Lo último que

oí fue: «Pobre; tan joven y lleno de vida...»

Pasó un momento. Al intentar incorporarme —pues quería levantarme y marchar,— al pie de la cama vi a un anciano de aspecto muy venerable, al que no había visto antes. Me miró y me dijo —«Hola»—. Yo le contesté y hablamos de muchas cosas que no recuerdo. Me hizo levantar diciéndome: —«Te invito a ver una cosa que te gustará, es lo último que concedemos aquí a los que acaban de llegar».

Alegremente le seguí y subimos a una gran terraza de la que no se veía el fin. Las nubes me tocaban, y todo era de color azul pálido. Miré al fondo, para abajo, y vi un coche negro alrededor del cual había muy pocas personas; luego bajaron algo de una casa contigua, también negro y estirado, y era una caja negra de regulares dimensiones. La pusieron en el coche y se fueron todos los hombres detrás de él. Cuando hubieron desaparecido, el vejete me susurró a la oreja en tono de confidencia —«Este es tu entierro»—. Lo miré asustado, intenté pellizcarme y no encontré mi cuerpo. —«No lo busques, me dijo el hombre, tu cuerpo está dentro de aquel coche». Yo continuaba estupefacto, y poco a poco la verdad fué apareciendo dentro de mí. Estaba muerto y no lo sabía.

José GIRONELL

IMPRESA

CANET

TRABAJOS COMERCIALES
DE TODAS CLASES

Rambla Sara Jordá, 7

FIGUERAS

CASA

DALFÓ

GERONA, 7 - TELÉFONO 1923

FIGUERAS

En esta casa encontrará el mejor surtido en:

MANTAS DE LANA
MANTAS DE ALGODON
EDREDONES
ALFOMBRAS
COLCHAS
TAPICERIAS
SABANAS

*

Siempre las mejores calidades a los mejores precios



**TURMIX
BERRENS**

desde 950 Ptas.

*
REPRESENTANTE:

Gerona, 19
Tel. 1162
FIGUERAS

Causa Radio

30 Días y
30 Noches

AGRADECIMIENTO SINCERO

CANIGO agradece a la prensa de España el interés y atención que ha dedicado a nuestro número especial, y particularmente, como es debido, a la prensa catalana. Nosotros estamos orgullosos de haber merecido esa atención y seguiremos trabajando para bien de nuestra ciudad y comarca.

FRANCO Y EL AMPURDAN

Nuestro Caudillo Generalísimo Franco, durante su última estancia en Barcelona ha firmado los decretos por los cuales se autorizan las obras de replanteo del Pantano de Boadella y del abastecimiento de aguas potables a la ciudad de Figueras. Nosotros, que no somos especialistas, dejaremos los comentarios técnicos. Pero en el ánimo de todos está la importancia de estas decisiones y lo que significarán para el desarrollo y prosperidad del Ampurdán y Figueras. Expresamos al Caudillo nuestra más profunda gratitud.

INAUGURACION DE CURSO

El pasado día 16 se inauguró el año académico en nuestro Instituto de Enseñanza Media. El acto estuvo presidido por el ilustre Director Sr. Soriano y autoridades locales. El catedrático de historia Sr. Compte pronunció el discurso de apertura sobre el tema «La vida cotidiana en la Edad Media» y el Vice-Secretario Sr. Alvarez leyó la memoria del curso anterior. Finalmente el Sr. Soriano declaró abierto el curso 1957-58 y las autoridades e invitados fueron obsequiados con un vino de honor.

CARMEN POLO DE FRANCO, EN EL MUSEO MARES

Las nuevas salas del Museo Marés de Barcelona han sido inauguradas por D.^a Carmen Polo de Franco. Don Federico Marés refirió a la ilustre dama las características de lo que en el Museo se exhibe, tanto en las antiguas salas como en las nuevas. Al acto asistieron todas las autoridades de la ciudad condal y numerosas personalidades.

EXPOSICION EN GERONA

Hemos recibido en nuestra redacción unos ejemplares del catálogo de la exposición «La Mujer a través de la pintura romántica», obra de nuestro apreciado amigo y colaborador, Sr. Oliva Prat, Apoderado del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, bellamente editado en papel «couché» y ornado de reproducciones fotográficas.

Otra noble iniciativa del Excmo. Ayuntamiento de Gerona y del Círculo Artístico, que agradecemos y aplaudimos como merece.

FERRAN SOLDEVILLA, EN FIGUERAS

Fué huésped de nuestra redacción el ilustre historiador barcelonés don Fernando Soldevilla. Como todos nuestros lectores saben el Sr. Soldevilla constituye hoy uno de los más sabidos valores en que la historia nacional cuenta. Recordemos tan solo sus manuales de Historia de Cataluña y sus documentatísimos estudios sobre Bernat Metge, Pedro el Grande y otras diversas personalidades de la historia vernácula. Actualmente tiene en curso de publicación una monumental historia de España y fué para nosotros un placer oírle y aprender de él muchas cosas.

SUBIAS GALTER, ACADEMICO

La Real Academia de Bellas Artes de San Jorge cuenta desde ahora con otro miembro, el cual ha recibido este merecido galardón por sus indiscutibles dotes personales y obras de arte publicadas. Señalamos la importancia del discurso que el señor Subías pronunció respondiendo a su ingreso a la Academia sobre «Grandeza y servidumbre de la crítica de arte» al cual contestó el Académico Benavent de Barberá.

Nuestras más sinceras felicitaciones al amigo y colaborador Sr. Subías Galter.

FIGUERAS AYUDA A VALENCIA

Respondiendo a la campaña nacional de ayuda a la siniestrada ciudad del Turia, los figuerenses han organizado una suscripción que alcanza hasta la fecha, la suma de 110.000 pesetas. Este magnífico gesto de la capital ampurdanesa habla mucho en pro de la generosidad de todos.

NOTA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS AMPURDANESES

Todas las personas interesadas en ser miembros del Instituto de Estudios Ampurdaneses pueden dirigirse a Librería Canet o al Secretario del Instituto, calle González de Soto, 35.

Con la cuota del año actual se entrega el volumen «FIGUERAS — NOTAS HISTORICAS», del que es autor el historiador local, don Eduardo Rodeja Galter.

La cuota anual es de cincuenta pesetas y da derecho a recibir todas las publicaciones que edite el Instituto de Estudios Ampurdaneses.

JOSE M.^o BOHIGAS, ESCULTOR DE IMAGENES

EN más de una ocasión se nos ha preguntado cual es nuestra opinión respecto al carácter que se debe procurar a la escultura de temática religiosa destinada al culto católico. La posición respecto al particular es clara.

No confundimos tal índole de creación artística con la expresión de una facultad introvertida que se limite a la concreción plástica de un determinado estado de ánimo, respetable y aún digno de elogio si obedece a un trasunto de sincera preocupación espiritual, desde luego por excesivamente individual, no apto, para ser su resultado, entregado a la veneración.

No es lo mismo un documento imaginativo, un tanto expresivo de satisfacción personal propicio a la controversia, que una imagen dirigida a captar el sentimiento religioso de la muchedumbre para polarizarlo en la práctica del mito.

La catolicidad no es ambigua; tiene un rito, un orden, una estructura que no pueden ser desatendidos si no se quiere descender al riesgo de lo confuso o arbitrario.

Todo templo católico es un anticipo de «La Ciudad de Dios», de San Agustín. De no ser así, quedaría desvirtuado el carácter de su universalidad.

De ahí que en su edificación intervengan primordiales elementos que aún

siendo, en su origen, de técnica distinta, requieren una constante interferencia de expresión sometida desde luego a las normas litúrgicas de la Santa Sede. Un templo es una expresión, en el orden constructivo, de una fe que a él se acoge a la mayor gloria de Dios y de cuanto revele auténtica santidad.

Tiene unidad. Su arquitectura exige una estatuaría que no la contradiga.

Los contrastes que le adornan pueden valer para los edificios civiles y aún para los jardines públicos.

En una Iglesia, la coordinación de sus medios plásticos de intensa captación de la feligresía, es ineludible.

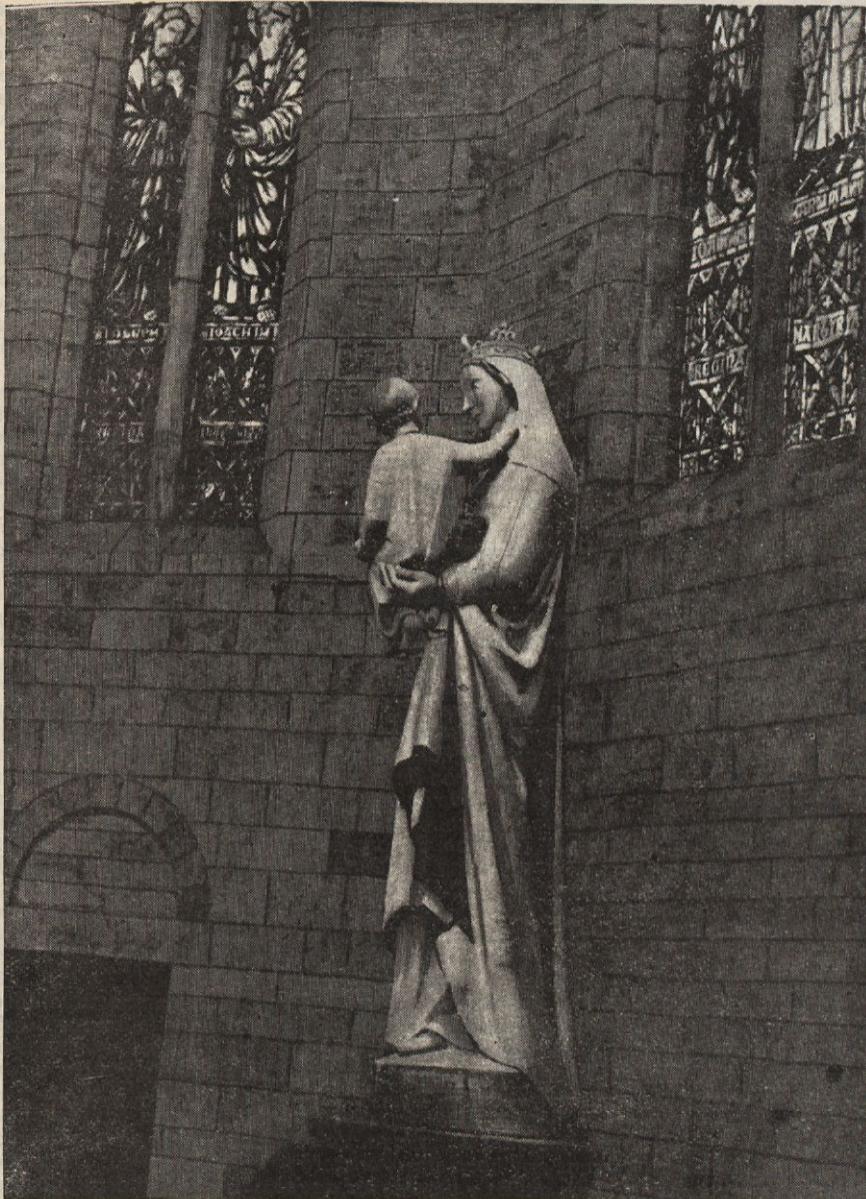
Tiene la escultura que se dedique al culto su norma prefijada.

Claro que el artista que cree la imagen, no debe limitarse a ser un frío o mecánico artesano que se figure que el oficio le baste. El escultor de imágenes debe sentir la necesidad de poner su alma en las que ejecute, advertir que no se trata de describir lo anatómico, sino que aún conociéndolo, superarlo, extrayendo de cuanto de mejor perciba, en su ambiente creador, lo específico y válido, lo que contribuya a elevar la calidad del devoto y aún sugerir en el vacilante, la posibilidad de integrarse, a la plena consolación de la catolicidad.

Cada santo tiene su historia que es



La Asunción de la Virgen en alabastro. Parroquia de Amer. Autor: José M.^o Bohigas



Santa María del Turers en alabastro. Parroquia de Bañolas. Autor: José M.^o Bohigas.

preciso conocer y sentir para con la emoción, determinar el clima de su glorificación. No cabe decir cuando el culto a exaltar el de la Santísima Virgen.

Se requiere un fervor mariano a toda prueba; una comprensión de su suprema soberanía mediadora; darse cuenta de que su persona es inmaculada, de que al plasmarla en imagen el devoto debe percibir el don infinito de su divina gracia.

La alegría de su beatitud debe ser alcanzada por el artista.

El clima, el paisaje, el costumbrismo en cuanto afirman la categoría reverencial no pueden ser desatendidos.

Una imagen trágica de la Santísima Virgen en que juegue más la pasión personal del artista, que su poderío de inefable beatitud, no es la que se requiere, para el culto y menos en nuestro sector mediterráneo en que las herencias románica y gótica se descongestionan de lo circunstancial patética que las podría desfigurar para reponerse en la supremacía de la serenidad iconográfica.

Adicto a este estilo de creación que tanto se aviene con la belleza invulnerable del Ampurdán nos encontramos con las dos imágenes de la Santísima Virgen, una para Bañolas que ha tenido el honor de verle nacer, y otra para su no menos estimado Amer, de José María Bohigas. Son un acierto de forma de estilización, de logrado acuerdo con la arquitectura de los templos a que se han destinado.

Aquí podríamos reseñar la anécdota documental del selectivo sentido del culto católico.

Mejor que no lo hagamos. Bohigas se biografía por su obra. Traicionáramos su modestia, su calidad de hombre.

Juan Cortés en su Panorama de Arte y Letras de Destino, ha conseguido con imparcialidad meridiana, patentizar la categoría del artista.

No es poco poder afirmar que nos encontramos ante un escultor ejemplar de imágenes que pone en ellas, el aliento de eternidad, que le ha procurado su adhesión constante a la villa que le vió nacer, nuestra siempre amada Bañolas.

José M.^o DE SUCRE

«POLINESIA CLUB»

SE hace grata de bopear esa pequeña península de contorno griego, que avanza, con el Cabo Creus, hacia el Oriente y es la tierra de España donde se ve primero amanecer. Pasa la bahía de Rosas, entre la Falconera y el Norfeo, se abre la cala de Montjoy, solitaria, abrigada de montes altos por la parte de tramontana y de poniente, pero desabrigada, casi despechugada, a los vientos de levante y del sur. Dos masías albergan toda su población estable, aunque una parece hoy vacía y medio rota. En las faldas de áspero declive crecen olivos, pinos y algarrobos. Hay también su poco de viña y tierra de labor. Casi llegan hasta la playa unas cuatro hileras de almendros y será hermoso ver, cuando los inviernos acaban, la flor nueva de nieve sobre la mar azul. La cala de Montjoy, tan bella y escondida, guarda toda su soledad, toda su claridad, entre acantilados de rocas plumizas, aguas azuladas y un alegre verdor, que en los pinos brilla y hasta huele como pintura nueva.

La excelente Guía de la Costa, escrita por don José Pla, únicamente hace memoria de dos antiguos veraneantes en Montjoy: uno fué el Vergonyós o Vergonzoso y el otro el Brigadier Camprubí. El Vergonzoso hizo una casa con capilla de campanas muy repicadoras en el deshabitado paraje. «Era —dice Pla— jugador de naipes recalcitrante y católico a machamartillo. Acompañado de un grupo de amigos pasaba temporadas en Montjoy, comiendo buen pescado, jugando al canario y al burro y oyendo misas». El Vergonyós vendió casa y capilla al Brigadier, hombre seco y ordenancista, que se pronunció con Villacampa. Dados estos precedentes concretos, se podía esperar que los espíritus de Vergonyós y el Brigadier se constituyeran como genios tutelares de la playa. Nada de eso.

Se había fundado, no hace mucho, en París, para «campings» baratos y colectivistas, un «Club Polynesie», que no era tal club sino una vasta empresa de turismo. Reclutaba veraneantes modestos, que acudían en fervorosos tropes, «por la comodidad aquella», sobre todo, de ir pagando a plazos, desde el invierno, la quincena de nudismo marino y naturismo silvestre, con ulterior derecho a reenganche, si tanto gustaba a la señora y el señor consentía. Un viejo industrial de Toulouse, el señor Escargotier, se reenganchó este verano tres quincenas, «por el recreo de la vista» según declaró.

El folklore polinesio está, de modo esferoidal e indumentario, en los antípodas del carpetovetónico. El folklore carpetovetónico, hasta en sus veranos, es de abrigo. Está poblado de labriegos enjutos con la capa puesta y mujeres bien repolludas y metidas en siete refajos. Suele haber, al fondo, cocinas cargadas de cerámica y calderería, donde, hacia 1915, se respiraba un aire de primera o segunda; queremos decir de Primera o Segunda Medalla. En el folklore polinesio no hay la menor complicación textil ni obra de albañilería para cobijar cuadros de género. El celebrado pintor Pablo Gauguín pintó, a fines del siglo XIX, el folklore polinesio. Descubrió a las «almas modernas» de su época, el nudismo absoluto, paradisiaco y floreal de la isla de Tahití. Produjo en aquellas «almas modernas» un arrodillado y vanguardista reconocimiento, hasta hoy sostenido y recientemente exaltado en una película sobre la estrafalaria existenci insular de este pintor Gauguín. En la devota imitación del folklore tahitiano, las «almas modernas» de hoy hallan, según parece, además, una cierta liberación de la angustia, un embelesado retorno a la «pureza primitiva» y varias cosas más que no caben en el periódico.

Así, para su falso «camping club», la empresa parisiense creyó encontrar en el nombre «Polinesia» «le glu du plaisir touristique» y ciertamente con ese nombre fué cazando clientes como pajaritos con liga. Se escogieron, por todo el litoral mediterráneo, hasta donde les fué posible, lugares desiertos con playa. Su diáspora tenía colonias en Creta, en Iliria, en Córcega y en el Ampurdán, con ésta, de Montjoy. Hacían lo contrario, precisamente, de lo que los griegos hacían, en las mismas costas mediterráneas, desde 800 años antes de Cristo y, en el golfo catalán de Rosas, 550 años antes de Cristo. Traían los griegos una cultura, una civilización, una lengua, unas costumbres, una decente indumentaria, un sentido profundo de la familia, de la monoga-

mía, del sagrado vínculo conyugal. Con todo eso, como Pallas Arenea al Centauro, subyugaban a los pueblos bárbaros. No venían los corrompidos de la «polis», sino comerciantes emigrados, por espíritu de aventura o forzados por discordias políticas. No pretendían dominar, sino convivir.

Tras de los griegos, a la costa del Ampurdán, vinieron las gentes de Roma. Vinieron con los Escipiones, modelos de educación perfecta, con Catón, dechado de severa dignidad. Trajeron, con el «imperium», la «lex», el Derecho Romano, el Municipio, la conciencia de la ciudadanía, el «pater» y la «mater familias», la fijación de todos los linderos en las tierras y en las voluntades. Todavía en el siglo I —dicen— llegaron a esta costa de Ampurias los primeros cristianos, San Pablo, quizá, o Santiago, o más tarde el mártir gerundense, San Félix.

En el verano de 1957 ha llegado el «Club Polynesie». En Figueras, donde venían a comprar los «polinesios», extrañaba a los comerciantes de tejidos que pidiesen cortes o retales de tela estampada, en dimensiones ínfimas de metro y medio. Explicaron que cada quince días, cuando una tanda iba y otra venía, celebraban una fiesta oceánica, donde, para uno y otro sexo, el único vestido era un faldellín corto de tiras de telas de colores. Sería ocioso repetir lo que se suponía de esa fausta noche quincenal polinesia por los pueblos cercanos a Montjoy.

Contaba el «Camping» de unos setecientos socios y socias, en tiendas distribuidas por la playa, el monte y el pequeño valle.

Las oficinas y almacenes ocupaban pabellones de ladrillo. Para comer se hacían tres turnos en un espacioso y triste refectorio al aire libre, con mesas en atroz simetría, cada una para ocho comensales. Había gran severidad para los que perdían su turno —como para todo lo económico y administrativo— y solían quedarse varios a pan y agua. Fuera de eso y del pago puntual y anticipado, se gozaba de libertad inmensa y omnimoda.

Quedaron quizá deficientes las instalaciones sanitarias. Tras la alta valla de cañizo no habría más de treinta o cuarenta «lieux d'aisance» —o lugares de comodidad y desahogo— para la más igualitaria y comunista de las exigencias humanas. Los conocidos letreros de «Caballeros» y «Señoras» —mantenedores de la cortésya ya en su último reducto— aparecieron sustituidos con intención paradisiaca y naturista por los de «Adán» y «Eva». Allí tocaba

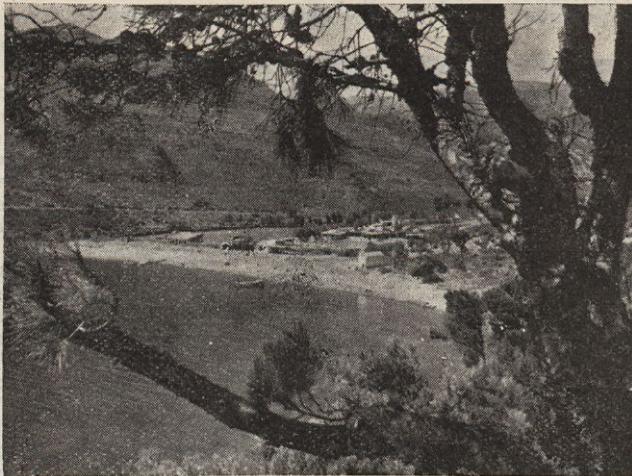
un solo lugar de decencia —y aunque fueran dos— para cada veinte «polinesios», de manera que muchos tendrían que repartirse por el bosque para estudiar por libre. Y, como las impacencias frenéticas y naturales habrían hecho saltar las débiles puertas, esas rodajas esmaltadas donde se lee «ocupado» y «libre» se hicieran necesarias. ¡Un país «ocupado» y otro «libre»!

Los «polinesios» o, mejor, la empresa dirigida por Mr. Girard pagó bien los primeros meses a los abastecedores de Figueras y Rosas. La empresa, en septiembre, gozaba tal crédito, que se hizo fiar —dicen— hasta 200.000 pesetas; quizá más, quizá menos.

En Creta, en Iliria, en otros litorales deliciosos del mar clásico sucedía lo mismo. A un tiempo pagaban a toca teja, a un tiempo compraban al fiado y a un tiempo levantaban el «camping» y se iban. Se iban sin pagar lo debido, a favor de la noche, en la caravana de lindas furgonetas con banderolas y rútilos alegres del «Club Polynesie». El mariscal Tito les expulsó del mar Adriático. La prensa francesa dijo que el pasivo de la sociedad polinesia era de 220 millones de francos y que la brigada policiaca de investigación financiera abría su conversación con Mr. Girard.

Bajo el sol generoso del otoño, el campo abandonado del «Club Polynesie» conserva las señales de la forzada huída, con objetos tirados por doquier, coches averiados que no se pudieron sacar y vidrios rotos, acompañados de vajilla sucia, en una especie de bar para negros.

Vendrá el invierno. Acabará el invierno. Los almendros florecerán junto a la playa. Volverán las mares de primavera, las mareas equinociales. Parecerán más blancas las flores de nieve, más azules y limpias las aguas azules. Todo estará como lavado de «Club Polynesie».



LA CALA MONTJOY, TAN BELLA Y ESCONDIDA, GUARDA AHORA TODA SU SOLEDAD Y SUS CRISTALINAS AGUAS AZULES.

EL PETRÓLEO EN AMER

DE Gerona a Amer son 26 kilómetros: camino malo y vista hermosa, como tantas veces ocurre en esta vida. En casi toda la provincia que recorreremos los árboles dejan ver el bosque. No fastidian y saben hacer sitio para que la belleza forestal se contemple. No componen, generalmente, masas gregarias, uniformes y enormes, a la manera de aquellos inmensos pinares monótonos, de una torva y sombría profundidad, como hecha para el crimen. Dejan destacar a los ejemplares de alto justo o severa elegancia: tal el ciprés alzado entre los arbustos. Por todas partes, pinos, álamos, hayas, robles, chopos, castaños, encinas corcheras, alerces y abedules, sobre matorrales y malezas, lentiscos, bojés y zarzales, forman, acá y allá, bosquecillos variados y amenos, donde alternan, sociablemente, sus diversos verdes, alturas y ramajes. Altos plátanos bordean muchas veces, por el Ampurdán, largos trozos de carretera. Abundan por allí también, tamarindos, juncales y cañaverales. Los olivos, con su temblor de plata viva, si se ven bajo la tramontana, hacen su coto aparte, pero aun acogen la mansa vecindad de alguna higuera. Pradillos, huertos, campos de maíz, dan espacio a la claridad del sol y de la luna, entre las manchas arboladas. Cuando se toma el camino de Amer, se va subiendo hacia los nudos y laberintos de montañas por donde bajan, encañalados, el río Ter y algunos de sus afluentes. A poco de pasar los escarpes del Far y el San Gregorio, el Ter ve el cielo abierto, salta de gozo en la presa del Pasteral, se confluente, amoroso, con el Riubrugent y se hace un río de égloga nemorosa, con riberas de frescos y copudos árboles y aun isletas de rocas y pedrizas blancas, alfombras verdes y sotos umbríos para novios. A los pocos minutos, ya estamos en la sombra y el sol de una plaza de arcos. En torno a este pueblo de Amer hay variadas alturas, entre los 1.123 metros de Nuestra Señora del Far y los 236 de San Martín de Llámama. Se ve, a la derecha, un alto cantil de prismas basálticas sobre el zócalo verde de la loma, y al otro lado, muy cerca de las cumbres altas, dos santuarios —o santuario y castillo— grandes, blancos y uno muy valiente, sobre la roca a pico, tal como está, para el salto de Ada, la loca, San Miguel de Avigliana en el Mont-Cenis. Toda esta tierra, entre Gerona y Olot, se vió ya varias veces conmovida por terremotos que destruyeron varias poblaciones. Los volcanes, hasta más de cuarenta, del Montsacopa al San Dalmay dejaron largos mantos de lava y aún se reconocen sus cráteres. Varios de estos montes, inflamados antaño de fuego, algo suelen bufar todavía por sus grietas de roca y les llaman por eso «bufadors».

Como parece natural, hemos tomado una cerveza en el «bar» de la plaza, por la gana de preguntar, más que de beber. El dueño y otro, simpáticos, dicen del petróleo lo que hay, sin fantasía ni megalomanía. Para ver los pozos falta permiso del alcalde. Ni el alcalde ni el secretario están y un oficial del Municipio, muy amablemente, nos conduce. El petróleo se ha dado a conocer en antiguos pozos de agua dulce. El agua, dulcemente, ha dicho al petróleo: «Pasa, excelencia, que te pondrán arcos de triunfo». «Paso niña —le ha contestado él—, para el bien de todos, si es acepto al Sumo Hacedor, pero ya lo sé yo que tú, tan limpia de corazón, decente y humilde, vales en el mundo más que nadie. ¡Ay, cuando faltas tú, preciosal!» Así, el petróleo asomó las narices, nada más las narices, en dos pozos domésticos. No le han urgado tan siquiera. No sacó las narices para oler, sino para que le oliesen y a ver si le sacaban del pozo. La primera le olió el huelgo una vieja, que compartía con un señor el derecho divino a sacar agua. El pozo principal, que es «el otro», está en una pocilga con dos marranos gruñidores. Pertenecía al dueño del «Hotel Amer Palatín». Nos acompañó este señor, con deferente cortesía, a ver el pozo, ahora iluminado y dotado de un flotador para observar los cambios de nivel. Sacaron agua, muy mezclada de petróleo crudo, y cuando éste sobrenadó, lo echaron a una lata vacía, donde ardió fácilmente. Nadie se hacía, sin embargo, cuentas de la lechera.

Les han manifestado «los técnicos» que ese líquido combustible no es petróleo crudo, sino otro carburante, destilado, parecido al gas-oil y emanado, hasta infiltrarse en los pozos de agua, desde algún depósito de guerra, cuya memoria se ha perdido ya

entre los hombres, aunque se instalaría, no en edad prehistórica, sino de 1936 a 1939.

Uno de los que nos acompañaban observó: «Los «técnicos» han anunciado varias veces que en algunos sitios de España había petróleo y no lo ha habido a pesar de sondeos profundos. Ahora, como tanto aseguran que aquí no lo hay, se verá cierta posibilidad de que lo haya». Por su parte, las viejas de Amer quieren que no lo haya y que «los técnicos» aciertan. Como el petróleo se ha encontrado dentro de las casas creen que su explotación perturbaría la vida doméstica, hasta destruir los hogares y todo el pueblo. Piden a Santa Brigida, Patrona de Amer y Princesa de Suecia, que no salgan hidrocarburos en Amer en cantidades comerciales.

Hoy, en el barrio de los pozos hay fiesta, no por el petróleo, sino por la Virgen María, y en un arco de entrada se lee «Barrio del Oro Negro», entre dibujos burlescos. Y se descubre por allí, en seguida, la belleza de las mujeres de Amer, que de todas partes afluye: aquella rubia del traje gris de seda con la «moreneta» del percal colorado, aquellas dos de blanco, altas, a la puerta del hotel, preguntando; otras dos hermanas, cariátides, tranquilas, en el quicio de su tienda oscura; aquella elegante casada del traje de lunares, con el niño en el coche, y esa del balcón, asomada entre sus padres, con tan clara y modesta hermosura. Arda o no el petróleo de Amer en motores de Barcelona, ellas incendiarán el corazón de los mozos, y el incendiado corazón de los mozos, más que el petróleo, puede obrar prodigios en la historia del mundo.

A la vuelta, entre Amer y Anglés, paramos para ofrecer auxilio a un joven sacerdote varado con su motocicleta. «¿Qué? —nos dice con alguna sorna—. ¿Han visto el petróleo? ¿Ardía bien? Sin embargo, no es como el de Nínive, según el libro del Profeta Daniel. Cuando con aquél se avivó el horno de los Tres Mancebos, la llama se levantó cuarenta y nueve codos, más de veinte metros, por encima del horno. Aquel de Nínive sí que era, y es, un gran petróleo, desde los días del Profeta hasta los de la Compañía Anglo-Persa y los días del doctor Mussadegh»...

Dice don Joaquín Pla Cargol, en su excelente libro sobre la provincia de Gerona, que en el terremoto de 1427, Amer y Olot quedaron casi destruidas, y por Anglés, muy cerca de Amer —según las viejas crónicas—, se abrieron grietas en la tierra, de donde salían llamas azuladas y humo denso. ¿Se pudieron reabrir en el subsuelo estas grietas antiguas con el temblor del pasado verano? Dormíamos en Pamplona, incautamente, cuando, a las altas horas, nos despertó su fuerte chasquido, mientras la lámpara del cuarto se balanceaba con viva oscilación.

Un seísmo puede extender su acción a larga, insospechada distancia. El de Lisboa, de 1755, repercutió hasta los Balcanes. Por toda Europa manaron fuentes nuevas, otras mudaron su composición química, otras se secaron. ¿Se resienten las grietas del siglo XV con el temblor navarro? La ruda conmovión de hace siglos, ¿trae hoy el derrame, reavivada por esa conmovión ligera del año pasado? Es indispensable, sin duda, para estos azares el conocimiento de la geología, pero puede no ser inútil, alguna vez, la lectura de las crónicas viejas y aun los cuentos de viejas. ¿Eran gases ignotos, azufre, hidrocarburos?

R. S. M.

NOTA DE LA REDACCION:

Como ven nuestros lectores, CANIGO se honra hoy publicando dos artículos de un maestro del periodismo contemporáneo y escritor de gran estilo. No podemos nosotros presentar a don Rafael Sánchez Mazas, pues es ya bien conocido de todos y sería, por nuestra parte, una ridícula pretensión. Pero, no obstante, sí podemos afirmar a todos el interés que don Rafael siente por nuestras cosas. El Ampurdán ha hecho otra conquista de gran clase y los artículos precedentes, ya publicados en el «A. B. C.» de Madrid, bien lo demuestran. Felicitémonos y felicitemos también a nuestra tierra. Algo tendrá el agua cuando la bendicen.



EL PETRÓLEO, U OTRO CARBURANTE, ES SACADO DEL POZO Y ARDE EN LA PLAZA DE LOS ARCOS DE AMER.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL ARTE DE LOS PUEBLOS PRIMITIVOS

El estudio o aun la simple contemplación de las obras de arte es un medio que permite, quizá como ninguno, percatarse del ambiente en que aquellas obras fueron concebidas y realizadas. Que tal comprensión se efectúe inmediatamente o se produzca con mayor o menor esfuerzo, dependerá, sin duda, de que exista una base de afinidad entre las características de la obra contemplada y la formación de quien a ella se aproxima con el ánimo de estudiarla, de compenetrarse con ella.

Así, los efectos que de ordinario resultan del contacto del hombre moderno, medianamente instruido, con las manifestaciones artísticas de los pueblos llamados «primitivos», se aprecian sobre todo en función del interés etnográfico que tales obras o labores despiertan. Hay también en ello un motivo de acercamiento que no hay que echar a olvido: el factor de ingenua originalidad que suele revertir a tales obras y que, de unos cincuenta años a esta parte, ha ocasionado que, repetidamente, se utilizara lo «primitivo», a modo de trampolín para algunas de las audacias a que el arte contemporáneo se ha entregado...

Permítansenos ahora señalar otro aspecto de la cuestión, uno que, en verdad, nada tiene que ver con la importancia de aquel arte en el campo de la etnografía, o con su función, esporádica, de fermento artístico renovador. Nos proponemos simplemente subrayar que también en las labores de ciertas razas sin conexión histórica con nuestro mundo occidental europeo, y reputadas como culturalmente inferiores, se han dado casos de intuición que se hallan en sorprendente acuerdo con nuestro tradicional modo de sentir el fenómeno artístico.

Señalaremos de ello, ahora, unos ejemplos. El primero concierne el arte escultórico de la raza negra.

En 1938 el etnógrafo y prehistoriador alemán Frobenius descubrió en Ifé, capital del país de los Yoruba, en Nigeria, dos hermosas y desconcertantes testas (una de barro cocido, la obra de bronce) que él creyó cabezas de otras tantas divinidades. A poco aparecían nuevas obras escultóricas de este tipo, que se hallaron a escasa profundidad en el suelo, entre los restos de lo que parecía ser muy antiguo santuario. De este modo pasaron algunos de tales ejemplares, cuya altura media oscila entre 38 y 40 centímetros, al Museo de Illinois, mientras otros ingresaban en el de Berlín.

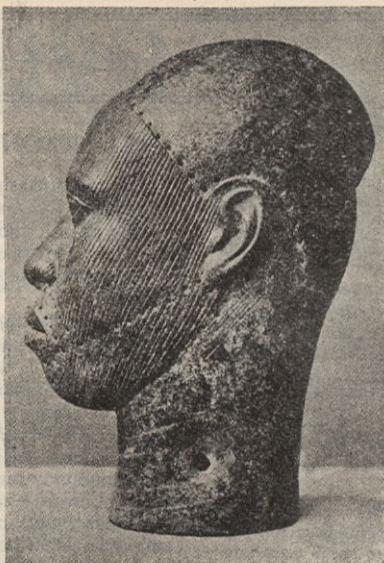
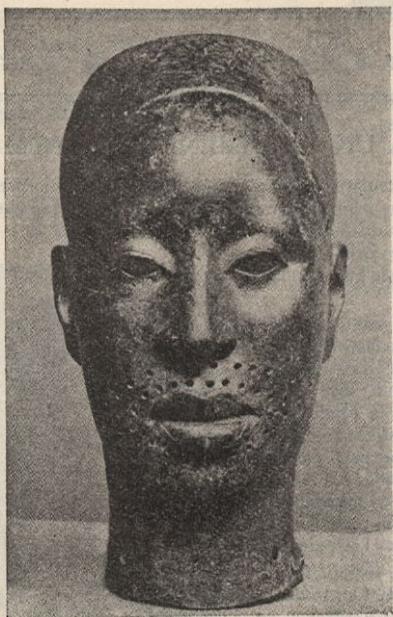
Frobenius atribuyó a las obras por él halladas una exagerada antigüedad: las fechaba, vagamente, al primer milenio antes de Jesucristo. Posteriores hallazgos (en 1947 y en Ifé; en 1947 en una cercana plantación de cacao, en Abiri, en lo que antes era plena selva) han permitido formular nuevas precisiones. La idea de que estas esculturas fuesen ídolos (como parecía al principio deducirse de una de las primeras testas descubiertas, tocada con una especie de corona y que presentaba en su superficie inequívocas manchas de sangre) ha ido desvaneciéndose gracias a los hallazgos y estudios más recientes. El hallazgo efectuado en Ifé, en 1947, comprendía seis cabezas varoniles desnudas que son innegables retratos de individuos de raza negra y una escultura que representa, de medio cuerpo, a un personaje tocado con una especie de gorro-diadema y con insignias que permiten ver, en aquel retrato, la representación majestática de un rey. Todas estas esculturas como algunas de las anteriormente halladas, son fundidas en bronce según el procedimiento llamado «a la cera perdida» y con suma perfección, y una vez se las hubo limpiado y restaurado, fueron expuestas en 1948 en el British Museum, donde dos de estas testas quedaron, como obsequio del actual *oni* o caudillo yoruba. Algunos de estos ejemplares ofrecen, en la cara de los personajes retratados, junto a los labios, agujeros distribuidos como para facilitar la inserción de mechones de pelo, y los rostros de algunos de ellos están rasgueados de finas estrías paralelas, indicación, quizá, de una especie de tatuaje; esta característica se da también en tres de las testas de más reciente hallazgo (el efectuado en Abiri), el cual se compone exclusivamente de obras realizadas en terracota: cuatro cabezas humanas y una de carnero puesta sobre una especie de plato circular. Actualmente atribúyese a estas obras una antigüedad que no rebasa los últimos tiempos medievales: entre los siglos XII y XIV de nuestra Era. Los ejemplares vaciados en bronce denotan un dominio perfecto de la técnica, la cual, según tradición aún viva, habría sido transmitida hacia el siglo XIV, por los antiguos yorubas, a los moradores de la región de Benin, donde floreció desde entonces una escultura en bronce técnicamente perfecta, pero sin los armoniosos caracteres que las obras de que ahora nos ocupamos (hasta hace pocos años ignoradas) presentan.



Cabeza de carnero. Terracota hallada en Abiri (Nigeria) en 1949.

Alcarrara decorada con pinturas. Cerámica precolombina de Coclé

Botijo de cerámica Nazca con asa central y doble gollote. (Panamá).



Cabezas de bronce halladas en Ifé (Nigeria) en 1947.

Por la pureza de su estilo, el equilibrio de su forma y la serenidad de la expresión, estas realizaciones del arte negro (obra de un taller familiar que abarcó varias generaciones, más que creaciones de un solo artista genial) son comparables a las producciones del moderno arte escultórico europeo de más acusada raigambre clásica. Sin duda constituyen el más alto exponente de una actividad que ningún contacto conocido tuvo con la idea del realismo egipcio o la del clasicismo helénico-romano, que su contemplación, sin embargo, nos evoca con tal fuerza. Esto realza su importancia, a todas luces excepcional.

Trasladémonos ahora de continente, y admiremos, de la rariadísima producción cerámica americana perteneciente a la época precolombina, otros dos casos en que se comprueba, asimismo, la existencia de un misterio enlace entre la sensibilidad de pueblos de civilización primitiva y la nuestra. La única explicación plausible de esta afinidad será, sin duda, lo perenne, en el hombre, de ciertas inclinaciones estéticas.

El primero de estos nuevos ejemplos nos lo ofrece una vasija de loza en forma de frasco o damajuana que pertenece a un grupo de ejemplares hallados en Coclé (Panamá). El istmo que une los dos vastos continentes americanos sirvió, contemporáneamente a nuestros siglos medievales, de conexión a numerosas corrientes estilísticas, mientras se desarrollaban esos dos milagros de civilización autóctona: al N. la cultura Maya, al S. la que se fijó en la meseta del Perú, ambas con sus derivaciones respectivas.

El ejemplar a que ahora nos referimos demuestra que existían, en aquella región de tránsito, una avanzada técnica cerámica y un sentido de lo ornamental que denota un envidiable grado de progreso. Consérvase este ejemplar en el Museo de la Universidad de Harvard. Su altura es de 27 centímetros, y su forma y ornato pictórico se armonizan con refinado gusto. Conectar el cuerpo de esta pieza con la parte cónica que lo enlaza (en ángulo agudo) al cuello (que es en tronco de cono invertido) no resulta tarea fácil; el anónimo alfarero indio supo solventar este problema con la misma destreza que habría empleado un ceramista hispano-árabe, valiéndose de prácticas llegadas a nuestra península de los países del próximo Oriente

(Mesopotamia, Siria, Egipto), donde hacia el siglo VIII nació la brillante tradición alfarera del Islam. La decoración, en paneles verticales briosamente resueltos mediante espirales blancas perfiladas de negro y sobre fondo pardusco (según motivo que debió de ser típico de la región), es otro claro indicio de habilidad y finura. En la zona del cuello del ejemplar se repiten combinados elegantemente aquellos espirales. La impresión que este ejemplar cerámico produce, a la vez de equilibrio y de vitalidad, es resultado del feliz maridaje de una forma acertada y una decoración verdaderamente atractiva, en su inteligente desarrollo.

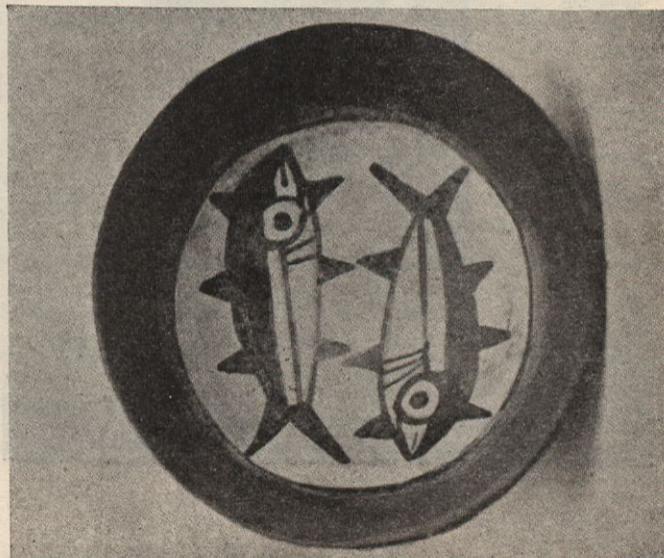
El ejemplar que ahora hemos comentado pertenece a una cultura que debió florecer entre los años 1300 y 1400 de Jesucristo; los ejemplares con que vamos a cerrar esta rápida consideración los entresacaremos de la producción cerámica de otro grupo cultural americano, más antiguo: el Nazca, que floreció en el actual territorio del Perú entre los siglos VI y XI de nuestra Era. Se trata, ahora, de dos cuencos y un botijo, que, decorados con figuras de peces, se hallan en el antedicho museo norteamericano. En un cuenco la mano del decorador pintó, como motivo que cubre todo el fondo (de coloración terrosa), la figura de un pez cuyo diseño no nos sorprendería pintado en una cerámica elaborada, en nuestros días, en cualquier de los países que van a la cabeza del cultivo de esta técnica artística. El pez en cuestión se trazó en blanco y negro, colores con que pintó también la orla del ejemplar. En el otro cuenco, los peces son dos, y flotan, invertidos, sobre un fondo blanco; en el botijo se multiplica el mismo tema.

Los ejemplos que acabamos de aducir encierran una suerte de moraleja: la noción de que jamás una voz instintiva ha dejado de guiar, bajo determinadas condiciones de plenitud, el arte, en todos los climas culturales, dictando ritmos e inspirando realizaciones perfectas. Debe ser éste el soplo que infunde, en las creaciones del arte humano, el sello clásico, es decir: «lo que es tal como debe ser». Fórmula que se rompe, en cuanto viene a perturbar este «equilibrio sereno» la intromisión de lo arbitrario, de «lo que está de más», concepto que traducen, de un modo cabal y exacto, las palabras «caduco» y «decadentismo».

Marcial OLIVAR

Profesor de Nociones Generales de Arte en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de San Jorge de Barcelona.

Platos de la cerámica precolombina de los Nazca (Perú).



PRIMER LIBRO DE EDICIONES CANIGO

Ediciones Canigó ha iniciado su existencia con el volumen «Los problemas de Calisto y Melibea, y el Conflicto de su autor», obra de Fernando Garrido Pallardó, especialista en cuestiones literarias de la Edad Media.

Se trata de un estudio, perfectamente documentado, sobre uno de los temas más apasionantes de toda la literatura universal, primeramente por la importancia de la «Celestina» y luego, porque esta genial comedia constituía uno de los más profundos misterios, con que la erudición ha tropezado nunca. Indudablemente, aunque estos problemas pueden parecer extraños a los profanos, no puede el hombre curioso permanecer indiferente ante efectos sin causas, o por lo menos, para el caso de nuestra comedia, ante causas no muy lógicas, producto, como dice el ilustre crítico de «La Vanguardia», «de los extravíos de la tarea investigadora y crítica, allá donde el criterio de autoridad, valores sobre entendidos y prejuicios, son el único norte».

No se puede acusar de ésto a Garrido Pallardó. Con una obstinación benedictina, dando de lado a todo cuanto sobre la Tragicomedia de Calisto y Melibea se había dicho - y hay que tener valor para opinar frente a tantas autoridades reconocidas— explora los textos minuciosamente y llega a conclusiones de una gran originalidad. No se crea sin embargo, que gratuita. Nuestro apreciado compañero de redacción es un hombre de ciencia y no adelanta nada que luego no pueda probar. En todo caso, y este es probablemente el mejor elogio, su libro es asequible y de cómoda lectura, hecho para despertar curiosidades y aficionar a estudios literarios, a quienes poseen el suficiente gusto y la necesaria inquietud.

RAFAEL TORRENT, GALARDONADO

En los Juegos Florales de Gerona, celebrados en la inmortal ciudad el día de Todos los Santos, con motivo de las Fiestas y Fiestas de la capital de la provincia, nuestro estimado compañero de redacción don Rafael Torrent Orri, obtuvo el premio de la Excm. Diputación Provincial, que se concedía a la mejor semblanza biográfica de un ilustre hijo de esta provincia. El estudio del señor Torrent está dedicado a los Vilamaría, concretamente a Bernardo Vilamaría II, Almirante de la escuadra catalano-aragonesa, cuya vida y hazañas estudió don Rafael Torrent con abundante bibliografía y documentación copiosa. Se debe destacar la importancia del tema, por otra parte relacionado con un extraordinario personaje vinculado a nuestro Ampurdán.

Reciba el amigo Torrent nuestra sincera felicitación.

DISTINCION A UN ARTISTA AMPURDANES

El escultor Antonio Casamor d'Espona, presentemente afinado en Navata, ha sido galardonado con el premio del Real Círculo Artístico de Barcelona, cuyo jurado estaba compuesto por los señores Marés, Clará y Jou, por su escultura —que aquí reproducimos— en piedra policromada «Campesina».

Este escultor discípulo predilecto de Dunyach expuso particularmente en Barcelona en 1947, obteniendo un gran éxito. Casamor se muestra partidario de un equilibrio estético, sin fáciles afectaciones de geometría y sin aberraciones ante escultóricas.

Casamor tiene obras en el Museo de Arte Moderno de Barcelona, del Museo Ampurdán, Iglesias de Castelló de Ampurias y del Colegio de las Escolapias de Figueras, amén de otras en colecciones particulares. Además, ha expuesto en la Bienal de Venecia y en la de Barcelona.



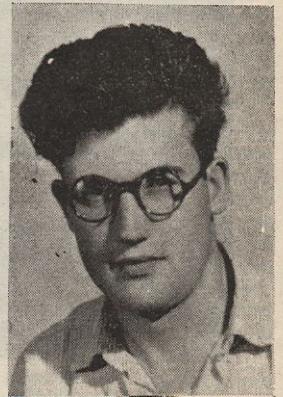
DISTINCION A UN FIGUERENSE EN PALMA

Según noticias particulares, plenamente confirmadas por la prensa mallorquina, José Calsina Fábrega, ha sido uno de los triunfadores de este año, en el XVI Salón de Otoño, que el Círculo Artístico de Bellas Artes, patrocina anualmente en la bella ciudad de Palma.

El fallo del jurado calificador de esta importante manifestación artística, que tenemos a la vista, dice que, en fecha 17 de octubre último, José Calsina, fué galardonado con la Medalla de Plata del Círculo Artístico de Bellas Artes (Sección de Escultura) por su obra expuesta y numerada 33, «Luis Antonio Corral» —talla en madera— y fué además votado para el premio de la Exma. Diputación Provincial de Baleares.

Este merecido éxito, logrado frente a los artistas nacionales y extranjeros que concurrieron a dicho Certamen, es justa recompensa a los méritos artísticos de nuestro conciudadano y a su callada, pero tenaz labor de artista autodidacta.

Al felicitarle cordialmente, nos felicitamos también de que nuestra tierra ampurdanesa continúe siendo pródiga en valores humanos sensibles a la belleza.



CONFERENCIA SOBRE MARES EN PORT-BOU

Nuestro apreciado compañero de redacción, Ramón Guardiola, pronunció el mes pasado una notable conferencia titulada «Federico Marés, hijo ilustre de Port-Bou» en esa pulcra villa fronteriza.

Después de exponer el interés que despierta el Ampurdán y su prestigio a través de diversos autores, entre ellos, S. Juan Arbó, dió interesantes noticias sobre los familiares de Marés, empezando por su abuelo que fué un prestigioso alcalde de Port de la Selva. Luego narró el asentamiento de su padre en Port-Bou, empleado en la Aduana, en cuya época nació Marés, concretamente en el año 1853. A los once años se traslada a Barcelona junto con sus padres.

Relata con mucha amenidad sus años barceloneses, los progresivos estudios en la Escuela de Bellas Artes de la Lonja, los premios y becas, las visitas al extranjero, la reseña de las principales esculturas realizadas, que le acreditan como una de las figuras cumbres de nuestro arte escultórico, su notabilísima recreación de las estatuas yacentes de Poblet y su gran labor de coleccionista, plasmada en el magnífico Museo.

Fué singularmente sugestiva la lectura de un escrito acerca de una conversación sostenida cierta noche entre Marés y el cuerpo de redacción de esta revista sobre Eugenio d'Ors, cuya relevante personalidad fué fielmente descrita por Marés, en todas sus facetas, con lo que no sólo reveló su ferviente devoción a tan egregio filósofo sino también su honda cultura, constituyendo sus palabras una lección fecunda.

El señor Guardiola, al terminar su brillante disertación, fué cálidamente aplaudido y felicitado.

EXITO DE REIG Y VALLES EN GERONA

En el Concurso, que organizado por la Diputación Provincial, se ha celebrado en Gerona, en los primeros días de noviembre, ha obtenido el primer premio de acuarela, nuestro estimado redactor, don Ramón Reig. La persona destacadísima y suficientemente conocida por todos de Ramón Reig, ha conseguido un nuevo triunfo, plenamente merecido, que pone otra vez de manifiesto las magistrales e indiscutibles dotes de este acuarelista singular, que con sus cuadros de inspiración y técnica personales divulga nuestro Ampurdán que tan bien sabe interpretar.

Asimismo, en el mismo Concurso Provincial de Pintura y Escultura, ha obtenido un señalado éxito el pintor ampurdanés Evaristo Vallés, al cual le ha sido concedida la Medalla de Plata. Vallés es un positivo valor que se ha abierto paso y conseguido un nombre en el mundo artístico, y que es uno de los mejores artistas con que contamos no solamente en nuestra comarca sino en la provincia.

GRAHIT GRAU Y ROIG LLOP, PREMIADOS

En los mismos Juegos Florales de Gerona, también obtuvieron importantes premios nuestros ilustres colaboradores señores, don José Grahit Grau y Tomás Roig y Llop, por sus interesantes y documentadas biografías sobre Garreta y Prudencio Bertrana. Al felicitarles por tan brillantes como merecidos premios, nos complacemos en significar nuestra satisfacción, por cuanto sus éxitos confirman su destacada personalidad, que constantemente avala nuestras páginas con sus firmas. Sus escritos, que han honrado nuestra revista, nos honran a todos y esperamos el favor de continuar recibéndolos.

CARA & CARA

CON

D. JOAQUIN PLA CARGOL

EN este mes de noviembre cumple 75 años de edad el incansable publicista gerundense don Joaquín Pla Cargol. Eminente escritor y cronista, la personalidad del Sr. Pla Cargol nos llega del brazo de la dilatada y notable producción que ha escrito su fecunda pluma y ha concebido su inteligencia, con sorprendente periodicidad. Su profusión de artículos periodísticos y sus interesantes ediciones bibliográficas, le colocan en una posición difícilmente superable. Pocas ciudades españolas dispondrán de un estudio tan amplio y completo como Gerona posee en su Biblioteca Gerundense de Estudios e Investigaciones, publicada bajo la firma de nuestro ilustre interlocutor. Hace unos años, el Excelentísimo Ayuntamiento de la inmortal Gerona, le distinguió con la concesión de la Medalla de la Ciudad, en reconocimiento de sus grandes méritos. Y, recientemente, fué nombrado Cronista Oficial.

El juicio crítico de su obra no nos compete y oigamos lo que él mismo nos dice:

— Creo sinceramente, que las generaciones posteriores serán las que puedan juzgar con plena imparcialidad e independencia, el valor que tenga nuestra obra. Y la mía, por otra parte, es, en realidad, bien modesta.

POPULAR

Si según esto nosotros no podemos apreciar la labor del Sr. Pla, si debemos estimar la popularidad y alcance conseguidos. Sin duda existen pocos libros publicados sobre el tema popular y menos aún que, bajo una impecable edición, con profusión de grabados y elevado número de páginas, se pongan a la venta a un precio asequible para todos. Y ésta es una gran ventaja, un éxito que ha situado sus libros en las bibliotecas hogareñas, en repetidas y multiplicadas ediciones. Hoy son en España los libros, caros para una gran masa de lectores; el interés se pierde frente a los precios y no se conjuga bien con la deseada venta. El libro envejece detrás del cristal de un escaparate, porque su valor material, inferior al substancial, no siempre está al alcance del comprador. Pla ha vencido este problema. El precio de sus libros marca un hito que si podemos estimar nosotros, sin esperar una próxima generación que juzgue la esencia de la letra impresa, por otra parte ya bien definida y aplaudida por los competentes críticos.

HISTORIA DENSE

Su investigación no se ha detenido en su ciudad; se adentra en toda la provincia y el Ampurdán ha sido captado en algunos de sus libros.

— El Ampurdán — nos dice — es una comarca maravillosa que ha logrado conservar, afortunadamente, las esencias y tradiciones del país, dando con ello un alicionador ejemplo a las demás comarcas.

Cabe destacar también, su reciente libro «Ciudades del Norte de España», con el cual, saltando del ámbito de la Provincia, y de sus monografías artísticas, entra Pla Cargol en el estudio de lo nacional.

— ¿Qué le interesa más de nuestro Ampurdán?

— Me interesa todo; su marbellísimo, sus tierras tan ricas, su historia tan densa y sus honrados moradores.

GERONA

Joaquín Pla Cargol nació en Gerona en noviembre de 1882. Cursó la primera enseñanza, el bachillerato y el magisterio en su ciudad natal.

— ¿Fué un buen estudiante?



— Normal. En general, obtuve buenas notas.

— ¿Y en estudios superiores?

— Cursé varias asignaturas de Ciencias y Farmacia en la Universidad de Madrid y Barcelona, y durante unos cursos fuí profesor de la Escuela Normal de Maestros, en Gerona.

Es un hombre muy modesto. Nunca pensó en llegar a ser el historiador de la provincia, y en su misma familia, a pesar de existir unos remotos antecedentes literarios — su padre fué aficionado a la lectura y a pintar — no tuvo ningún ejemplo que le encaminara por esta vía. Vino esa vocación innata que le inclinó a las investigaciones históricas.

Su primer libro fué didáctico: unas Ciencias físico naturales. Ha viajado por Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Italia e Inglaterra.

UN POEMA INEDIT

Quan Tu em prendràs, Amor...

Quan Tu em prendràs, Amor, i em tornaràs
totes les abraçades retingudes,
i m'amanyagaràs amb les carícies
multiplicades fins a l'infinit
que el meu front enyorava
i el meu cor exigia
i jo deia que no pensant en Tu;
em lliuraré a les teves mans
que tenen força d'urpes i manyagor de pètals
i esclataré de joia
com un cristall batut pel sol;
i sabré què és el Foc
— la Brasa viva eterna —
i la delícia que ve de dins
sense por que s'estronqui.

Mentre el vent de l'oblit s'emportarà
— despulls de no-res — les cendres mortes.

Miquel MELENDRES

LIBROS

Joaquín Pla Cargol es Académico correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando; de la de Ciencias Históricas, de Toledo; de la de Buenas Letras, de Barcelona; del Institut Internacionale Castellologique, de Suiza; Patrono Regional del Museo del Pueblo Español, de Madrid; miembro de la Comisión provincial de Monumentos de Gerona y fundador y Vice-Presidente del Instituto de Estudios Gerundenses.

— ¿Cuántos libros lleva publicados actualmente?

— Unos sesenta.

— ¿Le han dado beneficios o solamente fama?

— Creo que ni beneficio apreciable ni fama.

— ¿De qué libro se encuentra más satisfecho?

— Del todo, de ninguno, pues creo que todos son susceptibles de mejora.

— ¿Cuál le ha dado más trabajo?

— Probablemente el de «Biografías de Gerundenses», seguido del de «La Provincia de Gerona» y del de «Santuarios y Tipismo».

Pese a esta modestia exagerada, señalemos el elogioso comentario que don Rafael Sánchez Mazas ha dedicado a nuestro autor en el diario madrileño «A B C» y a donde el ilustre escritor confiesa haber consultado con muchísimo provecho las obras de Pla Cargol.

CONCRETO

Este eminente historiador es como sus libros: concreto, prudente; no busca personalidad, sino que irradia conocimientos. Para el periodista esta entrevista se hace difícil, pues su brevedad se halla reñida con el espacio. Lo conciso de sus respuestas nos priva de transcribir el interés de sus palabras y juicios. Le hemos pedido su última opinión sobre el recién creado Instituto de Estudios Ampurdaneses, pues él, en su calidad de Vice-Presidente del de los Estudios Gerundenses puede darnos su autorizado criterio.

— Me parece, sinceramente, una realización importantísima y que puede ser el inicio de una revalorización espiritual de la bella e interesantísima comarca ampurdanesa.

— ¿Cómo prevé su futuro?

— Es de esperar sea fecundo, dado el entusiasmo de sus fundadores.

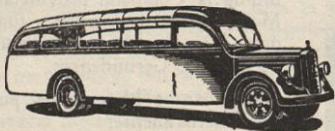
CUMPLEAÑOS

Al celebrar don Joaquín Pla Cargol en este mes su 75 aniversario, CANIGÓ, que tiene el honor de contarle entre sus colaboradores, apreciándole como un miembro de nuestra redacción, le rinde este homenaje, a la vez que le agradece los estudios que ha publicado sobre nuestra comarca los cuales serán esenciales para el más detallado que en su día se hará del Ampurdán.

José M.^a BERNILS

AUTOCARES
para EXCURSIONES

COMAS



FIGUERAS

Calle Vilallonga, 29 - Tel. 1955

BARCELONA

Vía Augusta, 29 - Tel. 37 50 15

LOS LIMITES

Teléfonos números 5 y 10

Se necesita señora de unos
34 a 40 años para toda
clase de trabajos manuales,
en un importante estableci-
miento de LOS LIMITES

*

Vida allí y buen sueldo

*

PARA INFORMES:

CALLE GERONA, 7

TELÉFONO 1923

FIGUERAS

FARMACIA FERRAN

Centro de Específicos

Avenida General Mola, 6

(subida al Castillo)

Teléfono 1963

FIGUERAS



PELIGENO

TÓNICO CAPILAR

LOCIÓN HIGIÉNICA

Vigoriza y conserva el cabello

CRONICA DE PARIS

¿ANNIE GIRARDOT DE LA COMEDIA FRANCESA SERA NUESTRA PROXIMA ZAPATERA PRODIGIOSA?

EL mundo efímero de la escena y de la pantalla necesita constantemente nuevas caras, pues por lo general, el espectador busca su propia personalidad en la del actor.

Esta necesidad de identificación de la realidad y del sueño, que se encuentra también en la acogida reservada a las obras dramáticas, está en el origen del delirio que provocan en las muchedumbres algunos grandes actores, que saben traducir con una mirada o un gesto toda la escala de nuestros sentimientos.

Llevado a su paroxismo, provoca una especie de histeria colectiva como fué el caso en los Estados Unidos con ocasión de la muerte de James Dean. Pero, si James Dean tiene todavía en el mundo millones de jóvenes admiradores, es porque personificaba perfectamente el adolescente de nuestra época con sus felicidades, sus tormentos y sus penas.

Se podría decir lo mismo de Annie Girardot. Con sus ojos azules, su pelo rubio corto y despeinado, sus explosiones de alegría, pero también su mirada triste y soñadora, Annie lleva en sí misma la mujer que la mayoría de las jóvenes quisieran ser.

Pero antes de tener el título de «pensionnaire» de la Comedia Francesa y de haber formado pareja con los mejores actores de la escena y de la pantalla —ha rodado con Pierre Fresnay, Jean Gabin y Robert Lamoureux— Annie ha seguido las duras clases de la escuela del teatro. Es por esta pasión del teatro por la que abandonó sus estudios de medicina y se marchó por las carreteras de Francia con sus compañeros del Conservatorio, resucitando de pueblo en pueblo la famosa «Barraca» de García Lorca. Los prados y los valles de Normandía se substitúan a las sierras de España, y este grupo apasionado que daba funciones en las provincias para los campesinos, en condiciones a veces improvisadas, recordaba de una manera singular las compañías de nuestra Edad Media o el teatro del Siglo de Oro.

A menudo, cuando los retablos se habían desmontado y las chicas habían ordenado los últimos trajes, el dinero de la caja no les daba sino una pobre comida, pero el amor del teatro seguía ardiendo en sus corazones.

Esta vida de juglar ambulante ha enseñado a Annie Girardot a contar solo consigo misma, con su propio trabajo y a reconocer un valor secundario al factor suerte.

Hoy, a pesar de su éxito y tal vez en razón de este mismo, Annie se considera todavía como una aprendiz. Cada día, como el artesano, pule y vuelve a pulir su trabajo, y cuando uno le habla de la Comedia Francesa, contesta siempre:

«El Teatro Francés me da la oportunidad de afirmarme. Por ahora, termino mi aprendizaje pues tengo todavía mucho que aprender; es cierto».

Mientras Jean Cocteau, después de haberle confiado uno de los papeles principales de su obra «La Máquina de Escribir» la califica de «fuerza de la naturaleza», que Robert Kemp, de la Academia Francesa, se asombra delante de su personalidad, Annie continúa siendo una chica sencilla, secreta y misteriosa a la cual una niñez y una adolescencia, no siempre muy felices, han dado este don tan raro de interesarse en los seres e intentar comprenderlos.

Quisiera trabajar mucho sin saber nada antes, pues le gustan las sorpresas y el descubrir los personajes la apasiona. Pero en el fondo de su alma, duerme una vieja ternura por «La Locandiera» de Goldoni y «La Zapatera Prodigiosa» de García Lorca, sin duda porque encuentra en la poesía de este poeta la tierna tristeza del fado y la queja amarga del flamenco.

Fuera del teatro, Annie da largos paseos sola a través del campo, pues, como todos los seres muy sensibles, en la soledad se encuentra y se identifica con ella misma. Lee Baudelaire, Verlaine, Francis Jammes o escucha negros «spirituals» y cantantes negros.

Su casa está abierta para todos sus amigos a los cuales cuenta sus recuerdos de «tournée» con una alegría mezclada de pesar. A veces, el sujeto de la conversación es ella misma. Allí está, pero con mirada ausente; sueña y nunca se debe despertar a los que tienen este don maravilloso de huir a cada momento al país de los sueños.



Simone AICARDI

LOLA FLORES en el «Amor Brujo» de Falla

CUANDO nació Lola Flores ya sentía el acucio del arte y pronto empezó en su tierra de Jerez de la Frontera, como deben empezar las artistas, por poquita cosa, hasta llegar a ser célebre. Después debutó en la compañía del Sr. Carcellé, más tarde actuó en el espectáculo «Cabalgata» y luego fué conquistando la fama paulatinamente, como debía ser. Más adelante formó pareja con Manolo Caracol, con quien estuvo muchos años, rodando luego varias películas y así llega a ser la artista de hoy día.

— ¿Contenta de lo que la vida le ha dado a usted, señora?

— Pues sí, ¡cómo no! En el arte estoy muy contenta y muy satisfecha, esto desde luego que sí. Por lo demás, después de mi casamiento con el guitarrista Antonio González («Pescadilla»), es de esperar que también lo sea. Deseo vivir una vida tranquila, tener muchos hijos y que digan «mi madre fué la gran artista Lola Flores».

— Hace un año actuó usted en París, en el grandioso escenario del «Theatre des Champs Elysées», ¿alcanzó el éxito que deseaba?

— Sí. Unicamente que el espectáculo que yo presentaba no estaba muy bien formado todavía; la cosa era un poco gris, pero yo tuve un éxito personal muy grande, y las críticas de París, las tengo guardadas, fueron tan interesantes, que muchas otras quisieran no morirse sin tener unas crónicas tan buenas como las que yo tuve. Por ello pienso volver cuando pueda, presentando un espectáculo digno de lo que ellos están acostumbrados a ver.

Nosotros damos fe de ello. Precisamente nos encontrábamos en París por aquellas fechas, y fuimos testigos de ese éxito y lectores de aquellas crónicas. Recuerdo que en «Arts» leí, «Lola Flores es la Ana Magnani española». Y otro periódico reproducía esta frase de Lola Flores: «Yo no parlo el francés y en español voy a decirles que famosa en América y en España, me faltaba conquistar Europa y París. Si lo consigo, ya me puedo morir tranquila...» El mentado «journal» le contestó: «Pero que no sea para pronto».

Nos habla también de su gira por América. Todos son recuerdos agradables para ella, porque en aquel país, es tan famosa como en España. En Méjico, en La Habana, en Buenos Aires, en todos los sitios, ha tenido tanta aceptación y tantos aplausos, que en cada lugar entregó un poco de su corazón y también se trajo algo del de ellos.

— Y si tuviese que elegir entre América y Europa, ¿qué haría?

— Entre América y Europa, prefiero Europa, porque quizá es más antigua, no hay tanta cosa moderna. París me encanta y luego conozco Italia. Venecia es una maravilla. Roma, sobre todo, me encanta también; pero me gusta mucho La Habana, porque el carácter es casi andaluz, se puede decir, y a Méjico lo considero un segundo Madrid.

— ¿En qué población le han aplaudido más?

— En todas; afortunadamente hasta hoy

no puedo quejarme y he tenido en muchos sitios grandes éxitos.

Ahora nos preguntamos si Lola Flores, sin Cesáreo González, sería la Lola Flores actual. Ella responde que antes de Cesáreo González, su contratista de cine, ya era Lola Flores, y él también Cesáreo González. Unicamente que ambos se han ayudado, porque ella ha rodado con él películas muy atractivas que le sirvieron de mucho y a él también. Además, en 1958 será productora con Cesáreo González. Entonces demostrará a su público, lo que es capaz de hacer en el celuloide.



— ¿Qué prefiere, las tablas o el cine?

— Me gustan las dos cosas. Cuando ya llevo varios meses trabajando en el teatro, hecho de menos el «plató» y me gusta empezar otra película. Estoy interpretando dos seguidas, pero me canso también y quiero y deseo tener contacto directo con el público. Los aplausos me llegan al alma y esto es el todo para un artista.

De su producción cinematográfica, está más satisfecha de las películas hechas en Méjico, que han sido la mayoría, y ahora tiene dos para estrenar, titulada una «Sueños de Oro» en CinemaScope y colores, que es una revista musical preciosa, que ha costado mucho dinero. De la otra, en que interpreta la hija de un exilado español, que se llama Mari Cruz, cree que va a ser su mejor film. Supone sin embargo, que la mejor de todas es una en que piensa trabajar con el gran bailarín Antonio. Se trata del «Amor Brujo» de Falla, dirigida por los dos grandes directores de «La zapatilla roja» y «Los cuentos de Hoffman».

— ¿Cuándo empezará el rodaje?

— Al terminar esta película que estoy haciendo a las órdenes de Juan de Orduña, que ha tenido un gran éxito con «El último cuplé» con el cual se pondrá este año a la cabeza de todos los directores, puede ser que haga una nueva versión de «María de la O», con un guión de Tamayo, que lo está escribiendo, en una versión totalmente nueva. O sea, que no se parecería más que en el nombre al otro, pues sería completamente nuevo su argumento. Creo que a primeros de diciembre, empezaré los ensayos con Antonio, porque necesito por lo menos un mes de ensayo, y acto seguido, comenzaremos con el «Amor Brujo».

— ¿Qué cualidades debe tener una buena cantante?

— Cantante o bailarina, o lo que sea, lo que hay que tener es corazón para todo.

Lo mismo para pintar u otra cosa cualquiera, teniendo corazón se llega a todos los públicos del mundo. Yo lo tengo en todo lo que hago, muchas veces estoy afónica o no tengo muchas ganas de trabajar, pero actuo con el alma y el público me corresponde.

— ¿Cree que ha creado un estilo propio?

— Desde luego que sí. Si algo de bueno tengo en la vida como artista, es que soy completamente personal; no me parezco a nadie ni creo que nadie me pueda imitar.

— ¿Las otras no le imitan?

— No, las otras artistas tienen también su personalidad. Las canzonetistas se pueden parecer más unas a las otras, pero lo mío es una cosa tan racial, tan poco aprendida y tan poco estudiado que es imposible la imitación.

— ¿Cuál es el adjetivo más definido, más aceptado, que le han dirigido?

— Pues no sé. Me han dicho tantas cosas, casi todos los periodistas de España y América... me consideran genial en mis cantos, en mis zambras, y quizás hasta en mi modo de ser en la vida. Yo no sé, si lo soy. Hasta después de mi muerte no sé sabrá si he sido genial o no, pero lo que sí sé, y es lo único bueno que ya le he dicho que tengo, es que soy completamente personal y esto en la vida vale por todo.

— Fuera de la escena, ¿tiene usted la misma personalidad que en ella?

— Mis amistades dicen que sí, pero esto no lo sé. Los que me rodean pueden decirlo mejor que yo.

— Pero, ¿cómo cree que es?... ¿Sería o alegre?

— Soy bastante alegre, y también bastante furiosa cuando me enfado. Claro que tardo mucho en enfadarme y tengo muy buen carácter; pero soy peligrosísima enfadada.

Si ella lo dice será verdad. Pero, naturalmente, en toda mujer de carácter y temperamento, no son raros estos movimientos de humor, producidos por el nerviosismo de los ensayos. El oficio de artista no es tan divertido como algunos creen.

— Particularmente los ensayos, acaban con la paciencia de cualquier, y yo soy muy nerviosa — nos responde Lola Flores.

— ¿Es todavía peor el cine?

— A veces resulta inaguantable.

Lo creemos. Quienes no han visto «filmear», no saben lo que supone repetir una escena hasta sesenta veces, de manera que no son raros en los actores los movimientos de humor, y algunos, se han hecho célebres por esta causa. Y aquí me vienen a la memoria, las dificultades para entrevistarme en París con Maurice Chevalier, que en aquel entonces rodaba «Ariane» en compañía de Audrey Hepburn y Gary Cooper, bajo la dirección de Billy Wilder. Pero esto de «Maurice» queda para otro día. Sin embargo, a pesar de todo, nuestra entrevistada debe guardar para otros su mal humor, porque conmigo ha sido simpaticísima. De esto doy fe.

Javier DALFÓ

Ya estamos con varios partidos de campeonato sobre la espalda de la clasificación y con estudiadas posibilidades sobre lo que va a resultar la temporada. Durante varias jornadas, la U. D. Figueras se ha mantenido en la brillante posición de líder, con una sola derrota sufrida en el terreno del Bañolas, a la que se han dado diferentes explicaciones y que respondió a una tarde gris, sin ligazón, ni suerte, ni fútbol. Una supervaloración del equipo fué la causa más directa del tropiezo, tropiezo por otra parte que no se ha repetido y ha mantenido al once local en el primer puesto de la clasificación, solitario unas veces y en compañía otras.

El equipo cuenta con buenos hombres, aunque no con los suficientes. En el ataque se ha dibujado la falta de profundidad y ha surgido en los partidos caseros, en donde hay que lanzarse hacia adelante, el lastre que representa no tener jugadores que sepan meterse dentro el área, a tutearse con los defensas adversarios. No en cambio en los desplazamientos, cuando nuestro equipo ha desarrollado una táctica defensiva. El cerrojo, aunque no sea de nuestro gusto particular, le ha dado unos buenos resultados, pues se han conseguido magníficos positivos. Media y defensa han respondido bien, pero en el ataque la fuerza de los extremos no contaba con la debida colaboración. Esta causa y una incomprensible disposición táctica de salir a jugar los partidos caseros con una defensa de cuatro hombres, le ha costado al Figueras dos preciosos puntos frente al Moncada y Guixols. Dos empates en terreno propio, motivados por esta ridícula adaptación del «cerrojo». La afición no se explicó en ambos partidos cómo podía ordenarse una táctica de tal índole, en feudo



Buscató, el portero de la U. D. Figueras, en un entrenamiento.

propio y con un equipo que aspira a ser de los primeros clasificados. Se debe rectificar este error.

La buena marcha actual del Figueras en la Tercera División no nos ha sorprendido. Siempre hemos tenido la convicción de que nuestra Ciudad podía aspirar a tener, por medios propios, un equipo que se defendiera con toda honra en aquella división. Faltaba solamente un empeño, hasta una audacia para intentarlo. Muchos directivos de anteriores juntas también han opinado así, pero a ellos les faltó acaso suerte o quizá esta audacia a que aludimos. Este año, hemos visto cómo la afición responde a la llamada de los partidos. Ni es sorprendente ni exagerado que el Figueras esté clasificado en donde está: se ha seguido el camino normal y a estas horas sería mucho más firme su posición si aquella, repetimos, ridícula ordenación defensiva, que algún técnico debió mandar, no nos hubiera hecho perder dos puntos en dos empates caseros. Estos dos empates, juntamente con los tres seguidos que el equipo ha cosechado en sus desplazamientos, han motivado una época de resultados en tablas.

J. M. B.

CINE

Triunfo de lo superficial

SIN esperarlo, nos divertimos al final del verano con una producción francesa de hace tres años: **Vuestro servidor, Blake** estrenada en «El Jardín». Ya hemos esbozado alguna vez aquí que somos partidarios divertidos del desaparecido escritor inglés Peter Cheyney, un hombre bastante tremendo que en el otro mundo alguien habrá reprimido lo suyo aunque, un poco por lo bajo, dejando escapar modélica sonrisa paternal. Cheyney fue desde aviador hasta alcohólico. Y, claro, como que el trecho es considerable, escribía a intervalos. Escribía cosas que así, de primera intención, diremos que no eran profundas. Pero al decirlo, no podemos en modo alguno profundizar porque a Peter Cheyney al leerle la tercera línea, vemos que divierte. Y nunca se sabe hasta donde podemos llegar empezando por aquí...

De Cheyney se desprende, principalmente, que a las mujeres hermosas siempre les ocurren cosas. Es tal su desenfado que, aprovechándose de esta afirmación más o menos comprobable, no habla de las otras. Ni pizca. En **Vuestro servidor, Blake** al que le ocurren cosas es, precisamente, a Blake. Pero el leit motiv de sus aventuras parte, sin equivocación, de un «cherchez la femme» contundente. Toda la película nos recuerda al escritor que a veces parecía, en efecto, escribir mojando el dedo índice en alcohol, latiendo debajo — y no tanto como para ahogarse — el corazón aventurero de una buena persona.

El guión es de Jacques Vilfrid. Oficialmente no hay alusión a Cheyney, pero quizás tampoco haga falta porque se descubre. El apoyo del guionista es la «línea Cheyney». Parece haber estado abriendo sus libros en cualquier página, extendido sobre un diván y echado encima para pensar y fumar unos cigarrillos adaptadores. Así, la película se abre con un detalle inconfundible de su escuela: llega un piloto al aeropuerto. Se le comunica que una amiga (¿quién iba a ser, sino?) le presta el coche y su residencia por unos días porque se ausenta. Con lo primero parte a lo segundo. Abre la puerta y, con paso rápido, sin importarle nada más que la idea que lleva, se dirige a un mueble coquetón. Abre y... prendida a una botella de whisky hay una nota escrita por la amiga. La puso donde Blake la encontraría apenas llegara. En cualquier otro lugar hubiese dado con ella después del tiempo que se tarda en beber un par de copas. Y la nota era urgente. (Esto está materialmente firmado por Peter Cheyney. A menos, cierto, que se le calque el rasgo).

Eddie Constantine es Blake. Y como que Eddie Constantine ha sido antes Mr. Callaghan, y también Lemy Cauthón, sabe perfectamente de que se trata. Tiene un rostro apto, un boxeo aprendido en la escuela de

enfrente de la academia y la suerte de ser servicial con las damas. Todas, desde luego, hermosas. Sobre esto, sobre las mujeres hermosas, tiene el film extraordinario sentido.

Se basa, también, en el origen: no son «vampiresas exteriores». Esto, en celuloide, resulta bastante nuevo. La vampiresa, en el género, lo es de forma exterior. Dentro queda un gran vacío. Aquí son «vampiresas naturales»; no falta ningún «dato» y, sin embargo, hay una hermosa sencillez por equilibrio interior. El director, Jean Lavirón, lo pasa muy bien riéndose lo que puede de las películas de gangsters. Y hace bien. Luego, envuelto en el clima, cae en la trampa ante dos o tres situaciones serias. Y las resuelve dignamente con un arma acorde: la cinematográfica. En **Vuestro servidor, Blake** no puede haber final feliz. Por lo menos, feliz como los otros. Besa a la chica el protagonista, pero ella no sufre nada porque Blake la olvide. Sabe — se ve — que el piloto sube los peldaños de una nueva aventura. Sabe, en fin, que Blake es un hombre que silba siempre una canción sudamericana que se le pegó hace ya tiempo. Les vamos a decir el título: «Amalás y déjalas, José».

«Cine-Club Figueras» recomendó, en el mismo local, **Vivir un gran amor**. Y diremos a Cine-Club (o sea: nos lo decimos, en parte, a nosotros mismos) que hay que afinar, con la suerte que se precise, la puntería. Al director más desigual del cine, Edward Dmytryk, se le ha ido de las manos la película apenas se posó en ellas. Hay, como si fuese un fondo musical, una calidad que debe ser de Graham Greene. Pero los personajes y el problema que plantea están como en soledad, como mal traducidos, — ¡exactamente como el título! —. Por esto — y lo decimos ante considerable serie de críticas favorables cuya sinceridad, si la hay, respetamos — la película nos llenó de nada. Y, lo que es peor, sin intención de darle vueltas. Su vibración es tan difusa, tan carente de emoción elemental en un tema como el del adulterio cuya sola exposición es fibra reaccionable, que los elementos se quedan como recortados en papel. Parodiando una secuencia — inmediatamente después de la cual hay algo de valor, no cabe duda — diremos que **Vivir un gran amor** es una alarma de bombardeo de un gran contenido. Pero que los aviones no iban a este objetivo; pasaron altos.

He aquí lo que pasa: Dos novelistas ingleses para nuestro tema. Greene — comprobado — profundo. Cheyney — idem — divertido. Llegaron por distintos cauces elaborados ante una misma pantalla. De primera intención, ¿quién iba a decir que el superficial le ganara la partida? Nunca se sabe.

Vicente BURGAS

PENSION-RESTAURANTE

CENTRAL

DIRECCION **ROCA**

COCINA SELECTA 30 HABITACIONES
BODAS - BANQUETES - BAUTIZOS
PRESUPUESTOS PARA EL SERVICIO A DOMICILIO
ENCARGUE SUS CANALONES

Juan Maragall, 8 - Teléfono 1216 - FIGUERAS

JABONES Y
DETERGENTES

EL BALANDRO

BOSCH

FIGUERAS



POKER de ASES

Perelada

CINZANO

San Miguel

Tri Naranjus



PHILIPS

SIRVE AL MUNDO ENTERO
CON SUS PRODUCTOS

DISTRIBUIDOR:

PEDRO BRUNET

Plaza Comercio, 14 Teléfono núm. 1847
FIGUERAS

Casa Balló

FABRICA DE MOSAICOS
HIDRAULICOS

*

SAN ANTONIO, 41
TELEFONO 1076

FIGUERAS

Biblioteca Popular

OMEGA

Constellation
DE LUXE

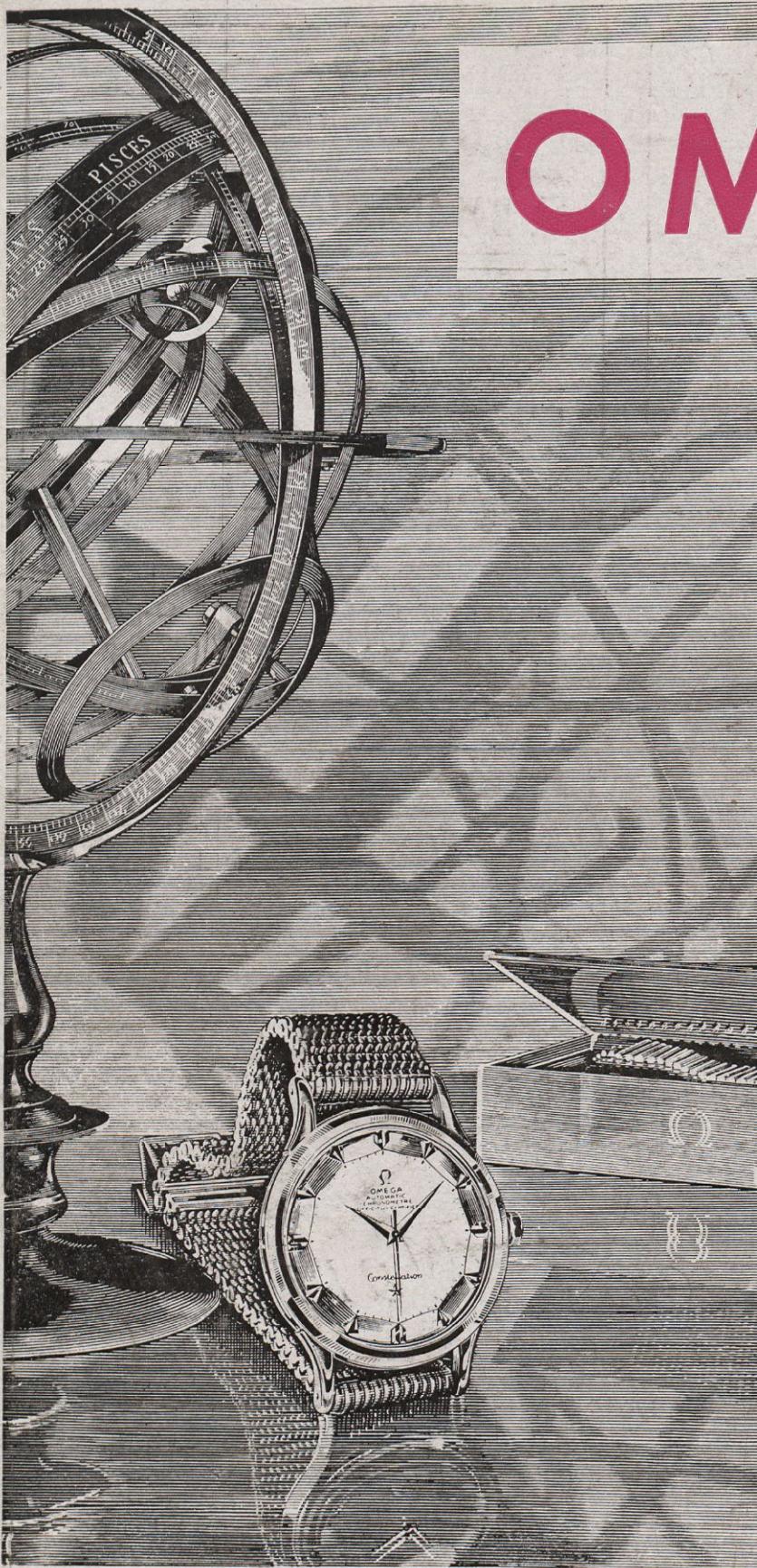
*

La precisión del cronómetro Constellation es debida en gran parte a las experiencias adquiridas por **OMEGA** en los concursos de los Observatorios Astronómicos de Ginebra y de Neuchâtel. Allí, en competición cerrada con las más grandes marcas suizas, **OMEGA** ha conseguido una serie inigualada de victorias, dando sin cesar nuevas pruebas de su superioridad.



Por sus cualidades y su presentación lujosa, el cronómetro **OMEGA** Constellation le procurará a Vd., año tras año, un sentimiento de legítimo orgullo: el orgullo de haber esco-

gido uno de los relojes más bellos y más precisos que el hombre puede crear.



CONCESIONARIO OFICIAL:

Joyería * **LLOBET** * Relojería

C|. Gerona, 15 - FIGUERAS - Teléfono 2021